

# La materialidad de un poder altomedieval. Estudio arqueológico de O Castelo de Portomeiro (Val do Dubra, A Coruña)

*The materiality of an Early Medieval power.  
Archaeological study of O Castelo de Portomeiro  
(Val do Dubra, A Coruña)*

**José Carlos Sánchez Pardo**

Universidade de Santiago de Compostela  
josecarlos.sanchez@usc.es - ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2899-4951>

**Mario Pereiro Fernández**

Universidade de Santiago de Compostela / Universidade do Minho, Portugal  
mario.pereiro@usc.es - ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7704-6088>

**Francisco Alonso Toucido**

Tempos Arqueólogos  
alonso@tempos.es - ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4027-1879>

**Mario César Vila**

Tempos Arqueólogos  
cesar@tempos.es - ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8656-228X>

Enviado: 13-03-2024. Aceptado: 09-07-2024. Publicado online: 11-11-2024

**Cómo citar este artículo / Citation:** Sánchez Pardo, J. C., Pereiro Fernández, M., Alonso Toucido, F. y César Vila, M. (2024). “La materialidad de un poder altomedieval. Estudio arqueológico de O Castelo de Portomeiro (Val do Dubra, A Coruña)”. *Archivo Español de Arqueología*, 97, 722. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.097.024.722>

**RESUMEN:** El yacimiento de O Castelo de Portomeiro, situado en la cumbre de un monte sobre el río Tambre en las proximidades de Santiago de Compostela, está aportando datos de gran interés para comprender mejor un período aun poco conocido arqueológica e históricamente en el noroeste peninsular como es la Alta Edad Media. El presente trabajo expone los principales resultados de tres campañas de excavación en este enclave. El análisis arqueológico de los restos documentados, junto a una amplia batería de dataciones radiocarbónicas, revela que en algún momento entre los siglos VIII-IX se construyó en este lugar un potente recinto fortificado sobre los restos de un antiguo poblado castreño prehistórico. Esta fortificación, en las proximidades del *Locus Sancti Iacobi*, fue realizada siguiendo una clara planificación previa, e incluía en su interior un conjunto de edificaciones de relativamente alta calidad constructiva para el contexto que estamos tratando. Entre ellas se han podido excavar tres edificios, que parecen poseer funciones diferenciadas. Además, el estudio arqueológico de este lugar ha sacado a la luz uno de los primeros conjuntos cerámicos altomedievales bien contextualizados del territorio gallego. El análisis de todo este volumen de datos nos permite plantear, en la última parte de este trabajo, una serie de hipótesis

sobre la conformación de los sistemas sociopolíticos en el noroeste peninsular en el contexto de la expansión de la monarquía ovetense.

**Palabras clave:** fortificaciones; Alta Edad Media; Galicia; Santiago de Compostela; cerámica medieval.

**ABSTRACT:** The site of O Castelo de Portomeiro, located on the top of a hill overlooking the Tambre River near Santiago de Compostela, provides very interesting data for a better understanding of a period that is still little known archaeologically and historically in the northwest of the peninsula: the Early Middle Ages. This paper presents the main results of three excavation campaigns at this site. The archaeological analysis of the documented remains, together with a wide range of radiocarbon dating, reveals that at some time between the 8<sup>th</sup> and 9<sup>th</sup> centuries a powerful fortified enclosure was built on the remains of an ancient prehistoric hillfort settlement. This fortification, in the vicinity of the *Locus Sancti Iacobi*, was built according to a clear prior plan, and included in its interior a set of buildings of relatively high constructive quality for the context we are dealing with. Among them, it has been possible to excavate three buildings, which seem to have had different functions. Furthermore, the archaeological study of this site has brought to light one of the first well-contextualised early medieval pottery assemblages in Galicia. The analysis of all these data allows us to propose, in the last part of this work, a series of hypotheses on the development of socio-political systems in the northwest of the Iberian Peninsula during the expansion of the Oviedo monarchy.

**Keywords:** fortifications; Early Middle Ages; Galicia; Santiago de Compostela; Medieval pottery.

## 1. INTRODUCCIÓN

El estudio arqueológico de las fortificaciones y su papel en las dinámicas sociopolíticas del norte peninsular en la Alta Edad Media ha experimentado un importante auge en los últimos diez años. Prueba de ello es la publicación de tres volúmenes colectivos que recopilan tanto casos concretos de estudio como síntesis regionales y que ponen sobre la mesa datos y preguntas de gran calado sobre la configuración de los poderes sociopolíticos mucho antes de que cristalizara la articulación feudal (Gutiérrez González, 2020-2021; Catalán, Fuentes y Sastre, 2014; Quirós Castillo y Tejado Sebastián, 2012). Estos trabajos siguen la estela de una renovación a escala europea de los estudios arqueológicos sobre fortificaciones y en general, las plasmaciones del poder en los paisajes de la Alta Edad Media (Baker, Brookes y Reynolds, 2013; Carroll, Reynolds y Yorke, 2019). Para el norte de la península ibérica, esto está suponiendo un avance con respecto a los trabajos meramente descriptivos de las fortificaciones, derivados de la “castellología”, de cara a comprender de forma compleja su papel en las dinámicas sociopolíticas de estos siglos (Quirós Castillo, 2013).

En el caso concreto de Galicia, y dejando a un lado el tema de las ocupaciones de lugares en

altura entre los siglos IV-VI (Tejerizo y Rodríguez, 2021; Fernández-Pereiro, 2023), la mayor parte de los datos sobre posibles fortificaciones altomedievales anteriores al año 1000 hasta hace pocos años procedían únicamente de prospecciones de superficie, tal y como explicamos en un anterior trabajo (Sánchez Pardo, 2012). Destacamos entre ellos los casos de estudio aportados por J. Garrido (1987), J. López Quiroga (2002), C. A. González Paz (2009), M. Gago (2011), J. C. Sánchez Pardo y C. Galbán Malagón (2015), M. Fernández-Pereiro (2016, 2019) y R. Valdés Blanco-Rajoy (2008, 2020), así como las recopilaciones contenidas en los blogs de Manuel Gago<sup>1</sup> y Xabier Moure<sup>2</sup> y en el proyecto colaborativo patrimonio.galego.org. Pese a su importancia como primeras aproximaciones al tema, el problema de todos estos trabajos basados únicamente en prospecciones es que no nos permiten manejar características, cronologías y secuencias de ocupación precisas y fiables para este tipo de yacimientos.

1 <http://www.manuelgago.org/blog/category/replicas-de-homes-libres/> (consultado el 29-12-23)

2 <https://onosopatrimonio.blogspot.com/2011/07/castelos-de-galiza.html> (consultado el 29-12-2023)

Afortunadamente, en los últimos cinco años la situación ha comenzado a cambiar con la realización y publicación de cuatro intervenciones arqueológicas en fortificaciones de cronología altomedieval en Galicia: Faro de Budiño (Fernández-Pereiro, Sánchez Pardo y Alonso Toucido, 2020), Castelo de Rubiás (García Losquiño *et al.*, 2023), Castelo da Veiga (Nión Álvarez *et al.*, 2023) y Castelo de San Salvador de Todea (Rodríguez Novoa *et al.*, 2022). Se trata de excavaciones que están aportando los primeros contextos bien documentados y datados en Galicia tanto de estructuras como de conjuntos cerámicos en yacimientos fortificados de época altomedieval, principalmente entre los siglos VIII-X. Sin embargo, hay que reconocer que hasta el momento se trata de intervenciones pequeñas, basadas en uno o dos sondeos y, por tanto, sus resultados son limitados. Es por ello por lo que en el presente trabajo presentamos el primer caso de excavación a mayor escala en un yacimiento fortificado de época altomedieval, como son las tres campañas realizadas en O Castelo de Portomeiro (Val do Dubra, A Coruña), durante los años 2020, 2021 y 2022.

## 2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN GENERAL

El yacimiento de O Castelo de Portomeiro ocupa la cumbre y, potencialmente, las laderas

del llamado monte Maior o monte Castelo, en la parroquia de San Cosme de Portomeiro, en el ayuntamiento de Val do Dubra, provincia de A Coruña, a 12 km al noroeste en línea recta de la ciudad de Santiago de Compostela (Fig. 1).

El monte Castelo constituye una elevación solitaria y prominente de 406 m de altura máxima sobre el nivel del mar, con el río Tambre al sur y la fértil llanura de la aldea de Portomeiro al norte. A nivel físico, destaca por la presencia de grandes y abundantes bolos graníticos que afloran por toda su superficie, y de manera especial, en su cumbre (Fig. 2). Esta cumbre constituye una pequeña plataforma natural relativamente llana de forma ovalada con un eje máximo este-oeste de unos 72 m de largo y otro norte-sur de unos 45 m, con un área aproximada de 2900 m<sup>2</sup>, si bien los numerosos batolitos graníticos ya indicados disminuyen considerablemente su superficie útil. Desde distintos puntos de la cumbre se obtiene un amplio dominio visual del territorio circundante, destacando especialmente el control de uno de los pasos históricos del río Tambre, el llamado “Porto do Crego” y el contacto directo con otras cumbres próximas entre las que cabe señalar la que ocupa el yacimiento de Castromaior, de cronología aparentemente prehistórica, pero con posible ocupación altomedieval (Sánchez Pardo y Galbán Malagón, 2015).

El estado de conservación del yacimiento es irregular, ya que ha sido alterado por plantaciones

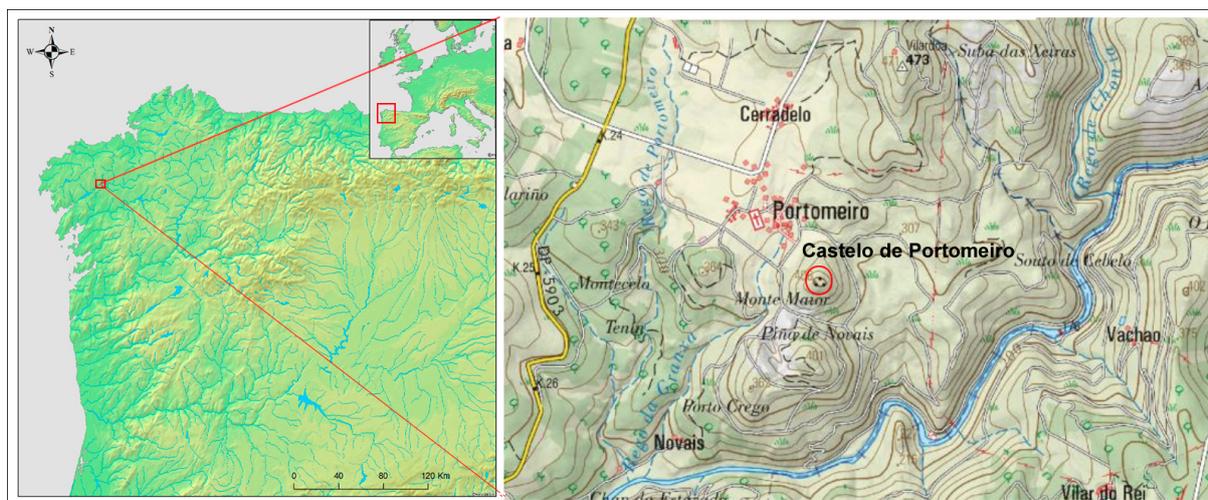


Figura 1. A la izquierda, localización del yacimiento de Castelo de Portomeiro en el noroeste peninsular (elaboración propia con base cartográfica DEMIS World Map) y detalle, a la derecha, de su ubicación en el mapa topográfico 1:25000 del Instituto Geográfico Nacional.

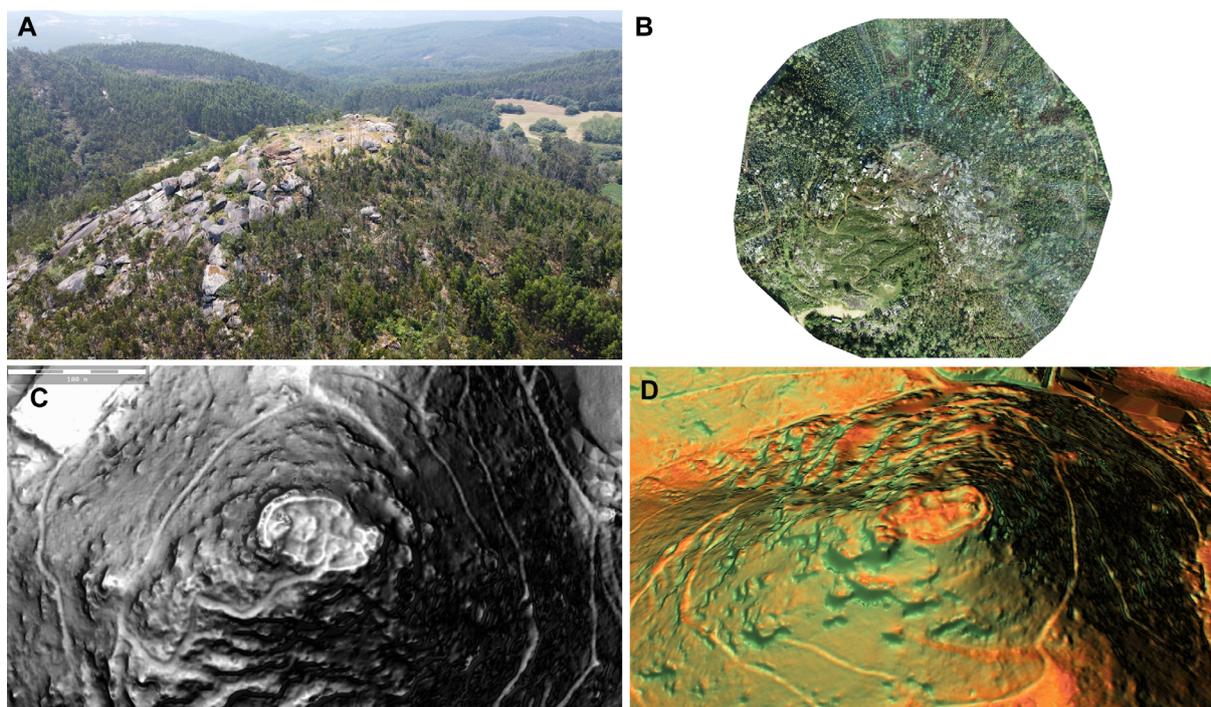


Figura 2. Diferentes imágenes de la cumbre del Monte Castelo de Portomeiro. A: Vista aérea del Monte Castelo desde el noreste (fotografía de los autores). B: Ortofoto del Monte Castelo realizada mediante vuelo drone por la empresa Aeromedía. C: Vista cenital de la aplicación del cálculo Sky View Factor al modelo digital de elevaciones de la cumbre realizado mediante los datos LiDAR obtenidos por la empresa Aeromedía. D: Vista oblicua de la aplicación del cálculo Sky View Factor al modelo digital de elevaciones de la cumbre realizado mediante los datos LiDAR obtenidos por la empresa Aeromedía.

de eucalipto –principalmente en la cumbre y las laderas norte y oeste–, las diferentes pistas de acceso, y una antigua cantera de granito en la ladera suroeste. En la cumbre del monte es donde se encuentra mejor conservado el asentamiento, y ya en nuestras primeras visitas, antes de las excavaciones, se podían identificar fácilmente diversas estructuras arqueológicas a pesar de la vegetación. El recinto se encuentra cerrado por una muralla ovalada que conserva casi todo su perímetro, alcanzado una altura máxima próxima a 1 m en la mayor parte de su trazado. En la zona sur se disponen las dos entradas conocidas al interior del recinto. Por una parte, la más moderna semeja proceder de una destrucción reciente de la muralla, creada para facilitar el acceso a la cumbre. Y, al oeste de esta, se sitúa una puerta que preserva, entre grandes bloques de granito, las dos jambas y el umbral. Informaciones orales indican que, hasta hace relativamente poco, se conservaba el dintel en la zona. En el interior del recinto fortificado se identificaban a simple vista

varias estructuras murales en superficie, siendo posible individualizar varios edificios. Estos son de formas regulares, rectangulares o cuadrangulares, y aprovechan los bolos graníticos existentes en superficie para encajarse. También se documentaban en superficie abundantes restos de teja y algunos pequeños fragmentos de cerámica de cocción reductora.

No tenemos constancia de ninguna referencia escrita en las fuentes medievales ni, que sepamos, en posteriores. El primer estudio del yacimiento lo realiza Xerardo Agrafoxo, a inicios de la década de 1990 como parte de una obra sobre los castros de la comarca (Agrafoxo, 1992). Este autor, tras una prospección de superficie, lo identifica como un castro de la Edad del Hierro, pero la abundante vegetación que encuentra en el lugar no le permiten aportar datos más allá de sus características generales. Posteriormente, a finales de la década de 1990, se realizan diversas prospecciones para su catalogación en el inventario de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de

Galicia (Caramés Moreira, 1999; López-Felpeto Gómez, 1999). En ellas se identificaba ya como un yacimiento romano-medieval. Concretamente, en estas prospecciones se documentaron diversos materiales en superficie, parte de los cuales fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial de A Coruña. Se trataba de restos de tejas, un fragmento de vidrio de un posible ungüentario, cerámicas ocre de posible cronología tardorromana y otras cerámicas de cocción reductora y factura más ruda. En el año 2010, el periodista y reconocido divulgador cultural Manuel Gago publicó en su blog un reportaje sobre este yacimiento, apuntando también a su posible cronología altomedieval<sup>3</sup>. Posteriormente, O Castelo de Portomeiro también fue incluido dentro de una breve revisión general de las posibles fortificaciones altomedievales en altura situadas en las proximidades de Santiago de Compostela (Sánchez Pardo y Galbán Malagón, 2015). Finalmente, O Castelo de Portomeiro fue analizado mediante teledetección digital y prospección de superficie como parte de la tesis doctoral de Mario Pereiro sobre recintos fortificados en la Galicia occidental (Fernández-Pereiro, 2019). Este trabajo permitió caracterizar el yacimiento y realizar una hipótesis de su extensión y cronología altomedieval, pero sin poder formular una propuesta concreta sobre sus fechas de ocupación y funcionalidad. El nivel de conservación de las estructuras y la escasa sedimentación en la cumbre del monte, permitían en muchos casos identificar edificaciones completas sin necesidad de excavarlas.

Dado el interés de toda esta información precedente, se realizaron tres campañas arqueológicas durante los años 2020, 2021 y 2022 bajo la dirección científica de José Carlos Sánchez Pardo y técnica de Mario Pereiro, con el objetivo de documentar sus estructuras y comprender su funcionalidad, cronología y fases de ocupación. Estas campañas fueron financiadas por el proyecto Ramón y Cajal “Arqueología tardoantigua y medieval en Galicia” y el Convenio USC-Gain Oportunus, ambos coordinados por José Carlos

Sánchez Pardo con la colaboración económica en dos de ellas de la Diputación de A Coruña. Se excavaron así 7 sondeos en distintas zonas del yacimiento: muralla, puerta y edificios interiores, exhumando una superficie total aproximada de 250 m<sup>2</sup> (Fig. 3). También cabe destacar el importante esfuerzo realizado en obtener dataciones absolutas para este yacimiento, con un total de 14 dataciones radiocarbónicas AMS realizadas en los laboratorios de Beta (EE. UU.) a lo largo de los tres años<sup>4</sup>. Este hecho convierte a este yacimiento en uno de los más ampliamente datados de todo el norte peninsular, aunque, como veremos, esto no implica que podamos afinar todo lo que quisiéramos sus cronologías.

En las siguientes páginas realizaremos un resumen detallado de los principales resultados de estas campañas, dividiendo nuestra exposición en los elementos principales del yacimiento: sistema defensivo, puerta, estructuras internas, y cultura material mueble, para finalmente realizar una interpretación global sobre el carácter, funcionalidad y posible contexto sociopolítico de este yacimiento.

### 3. EL SISTEMA DEFENSIVO: MURALLA Y PUERTA

El yacimiento de O Castelo de Portomeiro está completamente rodeado por una muralla que cierra la cumbre del monte. De todos modos, no es descartable que el sistema defensivo del asentamiento sea más complejo y que incluya otros recintos concéntricos a lo largo de la ladera del monte. De hecho, a unos 100 m ladera abajo, en la zona norte se conservan una serie de acumulaciones de mampostería de granito y rebajes en los batolitos, que podrían indicar una primera línea muraria en esta zona. Desgraciadamente, la densidad de la vegetación en toda la ladera sumada a la fuerte alteración del entorno debido al uso de maquinaria pesada en el proceso de plantación de eucalipto, no nos permite confirmar o refutar esta hipótesis hoy en día.

3 <http://www.manuelgago.org/blog/2010/03/27/republicas-de-homes-libres-santuarios-e-castelos-na-beira-do-tambre/> (consultado el 3-1-2024)

4 Ver Tabla 1 y Figura 18

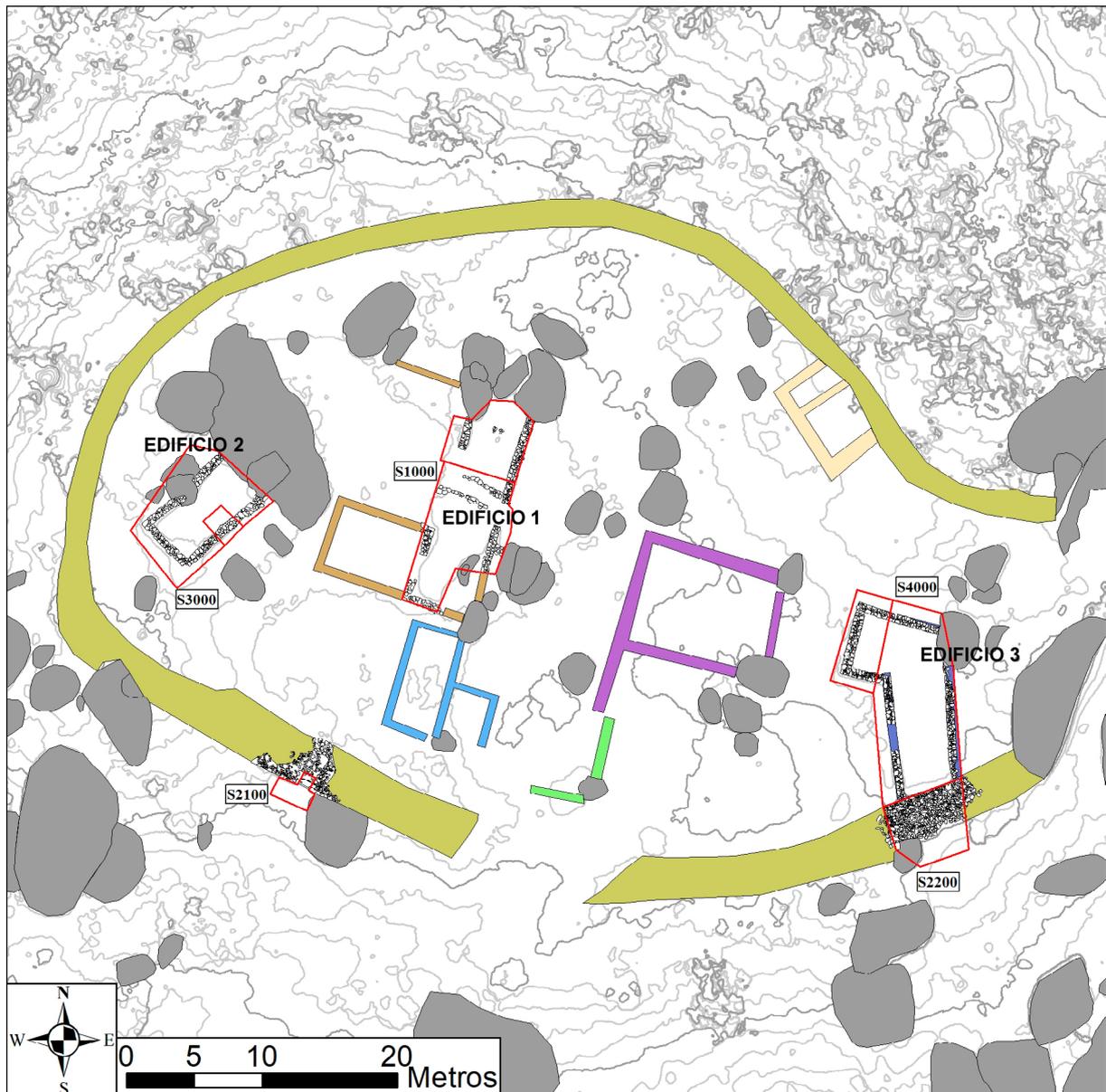


Figura 3. Plano del yacimiento con indicación de los sectores y edificios excavados (elaboración propia).

Centrándonos por tanto en el recinto amurallado de la cumbre, hay que señalar que posee una forma ovalada con un eje máximo este-oeste de unos 72 m de largo y otro norte-sur de unos 45 m (Fig. 3). Se conforma así un perímetro aproximado (a falta de limpiar y excavar su totalidad) de 190 m de longitud que engloba en su interior una superficie de unos 2900 m<sup>2</sup>. La zona mejor conservada de este recinto, donde es visible la muralla en superficie, se sitúa en el lado sur, enmarcada entre dos grandes afloramientos roco-

sos (Fig. 4). Curiosamente, es en esta zona donde se sitúa un acceso moderno que corta perpendicularmente al recinto. La zona norte de este sistema defensivo se encuentra colmatada por sedimento, siendo identificable el trazado en gran parte de su recorrido. Un gran conjunto de afloramientos graníticos cierra el sistema defensivo por el lateral este.

El trazado de la muralla es fácil de seguir, bien sea porque se observa la cara exterior de la misma o bien por la propia elevación del terreno. La única



Figura 4. Vista de perfil de la muralla, en el sector sureste; se aprecia su anchura y el aprovechamiento de su trazado para colocar un muro de cierre contemporáneo, a la derecha (fotografía de los autores).

excepción ocurre cuando el trazado de la muralla coincide con grandes afloramientos graníticos. En estos casos normalmente no se conserva estructura, por lo que hay que seguirla a partir de los negativos tallados en la roca. Además, el recorrido de la muralla viene marcado en casi toda su extensión por un muro mucho más estrecho de cierre de finca situado encima de la misma (Fig. 5). Fue el anterior propietario del terreno, José Mansilla, quien construyó este muro siendo niño, en compañía de su padre, a mediados del s. XX. En la campaña del año 2022, este muro agrícola (UE 4205) fue documentado y parcialmente retirado, ya que se asentaba encima del derrumbe de un edificio altomedieval (UE 4203) del cual, según el propio testimonio de José Mansilla, se retiró el material pétreo necesario para su construcción.

Más allá de lo que se aprecia a través de la prospección superficial del sistema defensivo, también se recopiló información de este durante las diferentes campañas de excavación. El llamado sector 2000 engloba las distintas inter-

venciones realizadas en el sistema defensivo, comprendiendo hasta la fecha dos sondeos realizados directamente por su cara exterior, con una extensión total de unos 32 m<sup>2</sup>, a lo que habría que añadir la excavación del Edificio 4 que, al estar adosado a la muralla, completó datos sobre su cara interior.

En la campaña del 2022, se realizó un sondeo (s2200) en la cara exterior de la muralla (Fig. 6A) que continuaba el formulado en el interior (s4200). En esta zona, la muralla (UE 2204) utilizaba un afloramiento granítico (UE 2205) como apoyo, y es en ese sector donde se conserva algo de la cara exterior (Fig. 6B), ya que en el resto de la zona excavada se encuentra en muy mal estado de conservación. Se retiró completamente uno de los dos niveles de derrumbe (UE 2202), quedando el inferior parcialmente excavado (UE 2203) debido al riesgo de colapso de la muralla. Así se pudo documentar que la muralla alcanza en esta zona una anchura de 280 cm por 120 cm de altura. Puesto que semeja bastante homogénea en su conjunto, es



Figura 5. Vista del muro contemporáneo sobre el derrumbe altomedieval (fotografía de los autores).

probable que el ancho general de la muralla tenga unas medidas similares. En cambio, la altura sería superior, ya que aún quedó potencia de derrumbe sin retirar por razones de seguridad.

Por otra parte, en la campaña de 2020, se excavó parcialmente una puerta situada en la zona suroeste del recinto, que ya había sido documentada durante la prospección superficial (Fig. 7). Este acceso se configura como una apertura exterior de 80 cm que se abre hacia el interior, de manera abocinada. En las grandes piedras que conforman la solera se documentaron unos rebajes para la colocación de un gozne para la puerta y para cierres, presumiblemente de hierro, a tenor de los restos metálicos encontrados en ellos. Esta puerta se excavó parcialmente debido al riesgo de colapso de las paredes laterales del acceso.

En la cara exterior de la puerta se realizó un pequeño sondeo que permitió conocer parcialmente la secuencia de construcción de la muralla (Fig. 8). Por un lado, se documentó una pequeña estructura de mampostería que se conservaba en la zona oeste del sondeo (UE 2109) y un nivel homogéneo compuesto por tierra orgánica y bolsas de roca descompuesta (UE 2110). Esto se interpretó como la fase de uso de esta zona,

compuesta por un posible empedrado de acceso a la puerta, parcialmente conservado, y una nivelación previa del sedimento en las primeras etapas de construcción de la muralla (Fig. 9). De esta nivelación del sedimento procede la muestra de carbón vegetal CP20-Mo10-UE2110 que fue enviada a datar y ofreció un intervalo 321-428 cal AD (89,1 %). Durante la excavación de la puerta, sobre la solera de la misma, se localizó una concha de ostra, que también fue enviada a datar (CP20-Mo14-UE2106). El problema que tiene esta muestra es que, al desconocer el lugar exacto de procedencia y, por tanto, el valor asociado de efecto reservorio marino (Delta R), no podemos obtener una calibración fiable. Usando un valor Delta R de -168 obtenemos un intervalo que abarca toda la Alta Edad Media (ss. VI-X d. C.), mientras que con un valor positivo de +153 el resultado de probabilidades abarca los siglos IX-XIII. Por lo tanto, podemos apuntar a que el abandono y colmatación de la puerta, en cuyo depósito se localizaba esta concha, se produjo en algún momento de ambos intervalos, siendo más probable en torno al siglo X, tal y como muestran las dataciones de otros edificios que luego explicaremos.

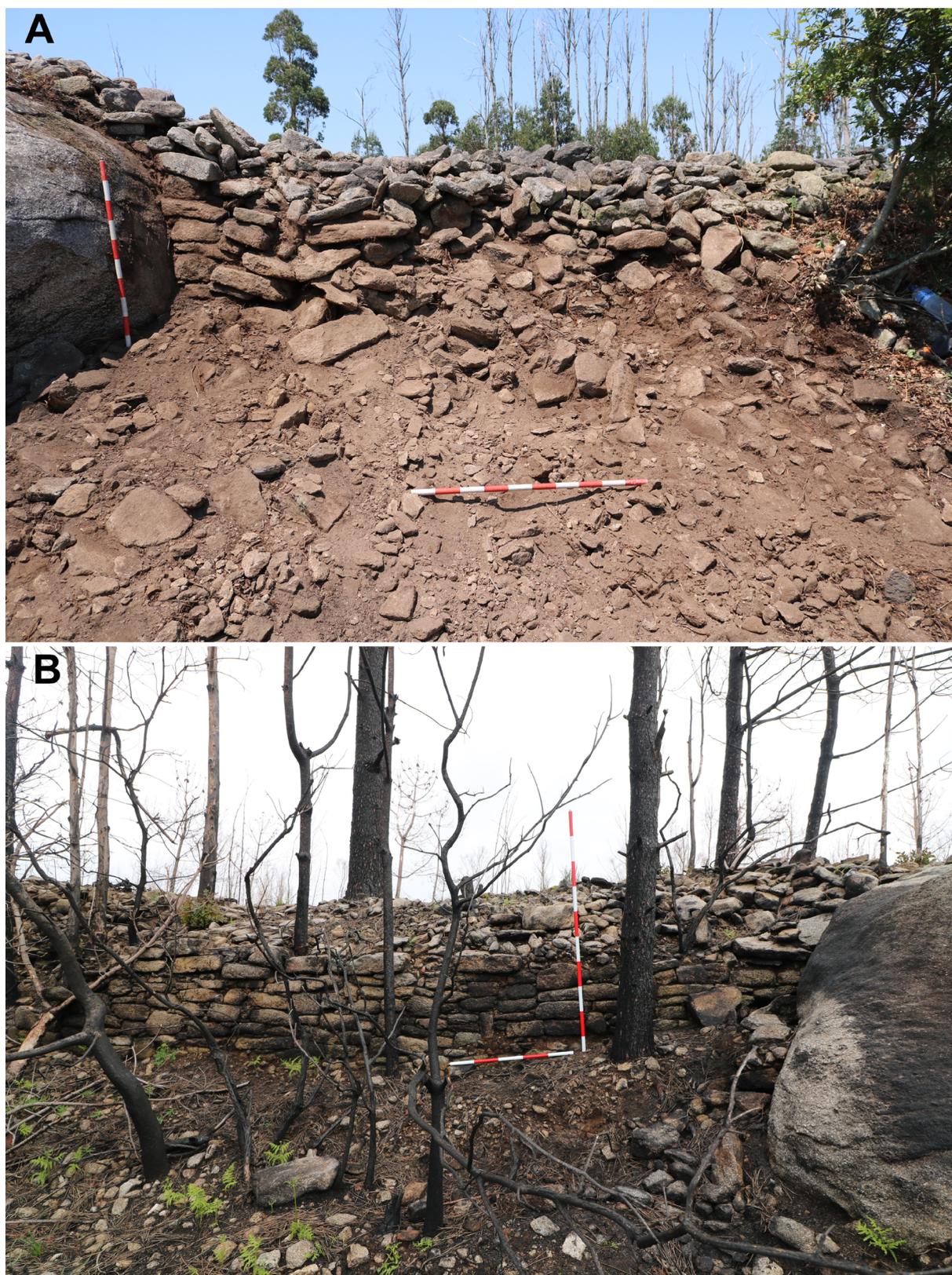


Figura 6. Vista de la cara exterior de la muralla, en el sector sureste. Las dos imágenes están separadas por el mismo afloramiento granítico (UE 2404). 6A: Imagen del sector excavado en el sondeo S2200. 6B: Vista del tramo mejor conservado de la muralla, durante la prospección de 2018 (fotografías de los autores).



Figura 7. Imagen de la puerta del yacimiento, tal y como estaba conservada en 2018, cuando se documentó durante la prospección del lugar (fotografía de los autores).

La técnica de construcción de la muralla es homogénea en todos los sectores descubiertos. Presenta doble paramento de mampostería regular, con relleno interno de pedregullo y tierra, que se asienta sobre la roca natural en algunos puntos mientras que, en otros, como por ejemplo en la puerta, lo hace sobre sedimentos orgánicos. La técnica de construcción de los paramentos de la muralla es singular, ya que se realiza mediante lajas semirregulares horizontales de granito con reducida altura. Hay que destacar la presencia de una hendidura horizontal, situada a una altura aproximada de 50-60 cm sobre la cota de nivel de uso, que se aprecia tanto en la zona de la puerta como en la excavación de la cara interior de la muralla realizada en 2022. Que en dos puntos tan distantes se aprecie el mismo fenómeno, nos hace pensar que no es casual, sino que se relaciona con la historia de construcción de la muralla. En un primer momento podría plantearse que se trata de dos fases históricas distintas, concretamente que la muralla altomedieval se haya levantado

sobre la base de una muralla prehistórica castreña conservada, lo que explicaría dicho corte. Sin embargo, la muralla se erige directamente sobre el mismo nivel de sedimento que encontramos por todo el yacimiento y que incluye la destrucción o alteración de la fase castreña. Además, el hecho de que la muralla esté asentada sobre la tierra y no en la roca, no parece concordar con las técnicas constructivas de la cultura castreña galaica. Descartada (al menos en el estado actual de la investigación) esta posibilidad, podemos pensar en dos hipótesis basadas en la idea de que toda la muralla conservada pertenece a la fase altomedieval. La primera implica que en un primer momento se construiría todo el perímetro del castillo hasta la altura de la hendidura. Esto permitiría delimitar la extensión total del recinto fortificado y empezar o continuar la construcción de los edificios internos. A continuación, se avanzaría subiendo la muralla con otro alzado similar de unos 50-60 cm. Este modo de construcción finalizaría cada tramo con unas losas de granito de pequeño tamaño. Otra



Figura 8. Diferentes vistas del sector 2100. 8A: Vista desde el suroeste de la zona exterior de la puerta. 8B: Vista cenital de los rebajes en la solera de la puerta. 8C: Vista frontal de la puerta, al acabar la excavación en el año 2020 (fotografía de los autores).



Figura 9. Imagen de la puerta tras la excavación (fotografía de los autores).

posible explicación sería un sistema de construcción similar a un *opus vittatum* con el objetivo de garantizar una mayor durabilidad de los paramentos de la muralla, alternar losas de gran tamaño, con bandas de menor dimensión y así favorecer una mayor adaptabilidad a movimientos estructurales. La banda de losas de menor tamaño sería el punto frágil de la construcción, y parece haber desaparecido a causa de la erosión y de los procesos postdeposicionales, quedando las grietas o hendiduras que documentamos en los dos sectores. Es destacable a su vez el empleo de *tegula* como ripio en algunos puntos de la muralla.

#### 4. EL INTERIOR DE O CASTELO DE PORTOMEIRO

Dentro de la zona amurallada es donde se ha desarrollado el mayor esfuerzo en las tres campañas de excavación, con una superficie abierta próxima a los 240 m<sup>2</sup>, dividida en tres sectores diferentes del interior del castillo. Estos tres sectores se corresponden con un número similar de

estructuras independientes. Como ya mencionamos, la relativa facilidad de identificación de estructuras murales durante las prospecciones en el yacimiento, sumado a la continua limpieza vegetal de los últimos años, permite planificar los sectores de excavación, asociarlos a diferentes edificios y formular hipótesis sobre la distribución interna del espacio en el castillo (Fig. 10).

El interior de O Castelo de Portomeiro no es una superficie plana, sino que se distribuye en áreas diferenciadas por la altura a la que se sitúan y por la compartimentación que ofrecen los propios afloramientos graníticos (Fig. 3). En la zona más elevada, situada hacia el oeste, se emplaza un único edificio adosado a un gran afloramiento granítico. Al noreste de esta zona, en una altura intermedia, se documenta un conjunto de estructuras murales que denominamos ‘complejo central’. Al sur de este complejo, en una de las partes más bajas del recinto se sitúan varios inmuebles de tamaño más reducido. En la mitad este, se identifican dos grandes edificios. Por último, en la zona noreste, en lo que parece una pequeña



Figura 10. Vista de la zona este del Castelo, desde el centro del yacimiento. Se aprecia el trazado del ‘Edificio 3’ en primer plano (fotografía de los autores).

vaguada se localiza una pequeña estructura rectangular dividida en dos estancias. En todo caso insistimos en que se trata de una hipótesis basada en el relieve observable que deberá ser comprobada mediante futuras excavaciones.

La técnica constructiva de los edificios excavados es relativamente homogénea, con estructuras lineales de mampostería irregular de granito local dispuestas en dos caras colocadas en hiladas regulares y con tizones puntuales. En todo caso, es posible distinguir ligeras diferencias en la calidad de la técnica constructiva y el acabado de las estructuras entre los distintos edificios, como veremos más adelante. El tamaño de los bloques de mampostería varía en cada caso, pero habitualmente oscila entre los 40-80 cm de largo y 30-50 cm de alto. En todos los edificios se encontraron evidencias de que estaban cubiertos con un tejado conformado por tejas curvas de gran tamaño, de un ancho aproximado de 25-30 cm y una longitud mínima de 50 cm. Esta techumbre estaría muy probablemente sostenida por un entramado de vigas de madera, de las cuales posiblemente procedan algunos de los carbonos documentados durante las excavaciones.

Durante nuestras excavaciones en O Castelo de Portomeiro hemos podido intervenir en tres

edificios diferentes (Edificios 1, 3 y 4) que procedemos a describir a continuación.

#### 4.1. Edificio 1 (Sector 1000)

Al norte y en línea con la puerta de la muralla parcialmente excavada se sitúa, en una plataforma individualizada, el conjunto de estructuras murales que denominamos Edificio 1 (Sector 1000) (Fig. 11). En este sector fueron excavados un total de 81 m<sup>2</sup> en las campañas de los años 2020 y 2021. Lo interesante de este sector es la complejidad de la construcción, identificándose al menos cuatro estancias diferentes que denominamos alfabéticamente por orden de identificación.

La Estancia A, situada en la zona norte de sector, fue excavada por completo en el año 2020. Se articula a partir de dos lienzos murales dispuestos en paralelo en eje noreste-suroeste (UE 1103 al este y UE 1106 al oeste) y que se adosan al norte a un conjunto de afloramientos graníticos (UE 1104-1107). Uno de ellos se encuentra partido, posiblemente por causas naturales como un rayo, desplazándose y alterando todo el cierre norte de esta estancia. Sabemos que esta estan-

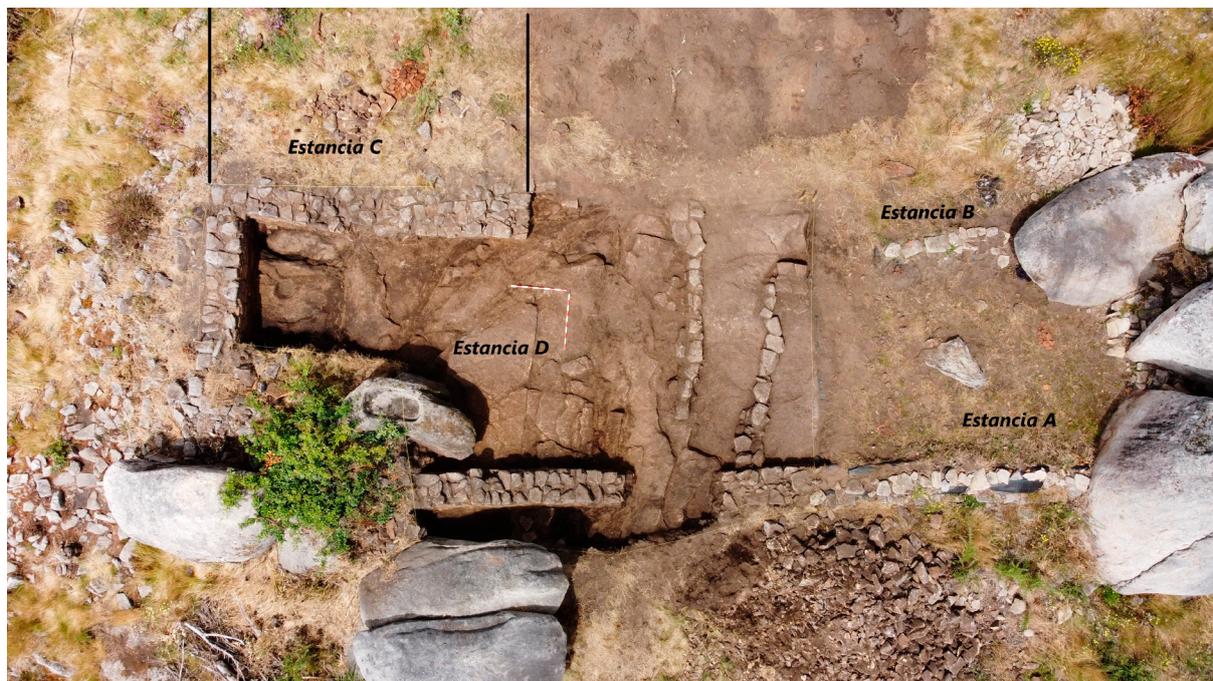


Figura 11. Vista aérea del sector 1000, con las estancias señaladas (fotografía de los autores).

cia se encontraba cubierta por un tejado sustentado por un poste central, ya que se identificó una estructura de mampostería que tendría la función de asegurar este apoyo (UE 1120). Esta cubrición se identificó gracias a un depósito de tejas que se encontraba próximo a las estructuras murales, que se interpretó como la fase de derrumbe del tejado de la estancia (UE 1116). Esta acumulación contenía varios carbones, de los que se tomó una muestra para datación por C14 (CP20-Mo13-UE1116), con un resultado más probable entre segunda mitad del siglo VIII y finales del IX (764-891 cal AD al 84 %). Al ser estos carbones, posiblemente, restos de la madera de la estructura de cubrición de la estancia, estaríamos ante el momento del corte de dichas maderas. Por lo que podemos entender esta fecha como un término *post quem* para la construcción de la estancia.

Bajo este nivel de colapso del tejado, se distinguió un nivel de color marrón oscuro (UE 1114), con amplia presencia de carbones. Se tomó una muestra de uno de ellos (CP20-Mo17-UE1114), que ofreció una datación que abarcaba con más probabilidades entre finales del s. VII y finales del VIII (676-779 cal AD al 74,7 %) aunque también encajaría en el siglo IX (790-870 cal AD al 20,7 %). Este nivel se identifica estratigráficamente como el momento de abandono de la estancia. Bajo este, se identificó el nivel de uso de la Estancia A, un depósito de color negro, muy compacto (UE 1117). Es este nivel el que cubra la cimentación de los muros de la Estancia A.

Es en el límite sur de esta Estancia A donde mejor se ha podido documentar el nivel constructivo más antiguo del yacimiento, que se corresponde con un antiguo castro de inicios de la II Edad del Hierro. De hecho, el material cerámico prehistórico en este sector supera con creces al material altomedieval, alcanzando un significativo 90 % del total del material total exhumado. La superación de los depósitos asociados a la fase altomedieval, más allá de la documentación de cultura material mueble protohistórica, también permitió identificar dos tramos de una posible estructura muraria de forma circular (UE 1118 y 1223). Estos restos fueron localizados en las campañas del año 2020 y 2021, y se sitúan en la zona con mayor potencia estratigráfica del sector, en su mitad norte. La fábrica es similar en los dos

tramos, con el uso de mampostería granítica local, construida en dos caras con relleno térreo interior y aparentemente dispuesta en hiladas regulares. La estructura está directamente construida sobre el substrato granítico, mediante la realización de unos rebajes en el mismo. Además, en la zona sur de este mismo sector, se localizó un rebaje circular en el substrato natural que se identificó como un posible hueco para poste. Hipotéticamente, estamos ante los restos de una edificación prehistórica circular de un diámetro próximo a los 5 m, lo que daría una superficie total del edificio aproximada de unos 15 m<sup>2</sup> (Fig. 12). Asociados a estos restos murales, se identificaron unos pequeños depósitos de sedimento marrón que contienen cerámica prehistórica. En dos de ellos (UE 1119 y 1229) se tomaron muestras de carbón para datación. En el primer caso (CP20-Mo22-UE1119) ofreció una datación entre los ss. VI y V a. C., mientras que el segundo (CP21-Mo01-UE1229) se retrasaba la datación a los ss. VIII-VI a. C. Estos dos depósitos se asocian a las evidencias constructivas mencionadas, pero el alto grado de alteración y lo reducido de su extensión impide precisar su origen; por lo tanto, tenemos que considerar estas fechas como dataciones *post quem* de esa ocupación prehistórica.

Al oeste de la Estancia A, se encuentra la Estancia B, que fue excavada muy parcialmente en el año 2020, por lo que únicamente sabemos que estaba techada por una cubierta de tejas (UE 1115), similar a la identificada para la Estancia A (UE 1116) (Fig. 13).

Al suroeste del sector fue identificada en prospección superficial la Estancia C. Esta se configura como una construcción cuadrangular, situada en perpendicular al sector excavado, y en la que se identificaron tres estructuras lineales (UE 1213, 1226 y 1228) con una acumulación de mampostería entre dos de ellas que se interpretó como la fase de derrumbe de la estancia (UE 1227). Estas evidencias fueron documentadas, pero no excavadas durante esta intervención, reservándose para futuras campañas. La denominada Estancia D, también excavada parcialmente, se interpreta como un espacio abierto tipo patio dentro del complejo a partir del cual se articulan el resto de las estancias. Posiblemente estaba parcialmente techado por una cubierta de

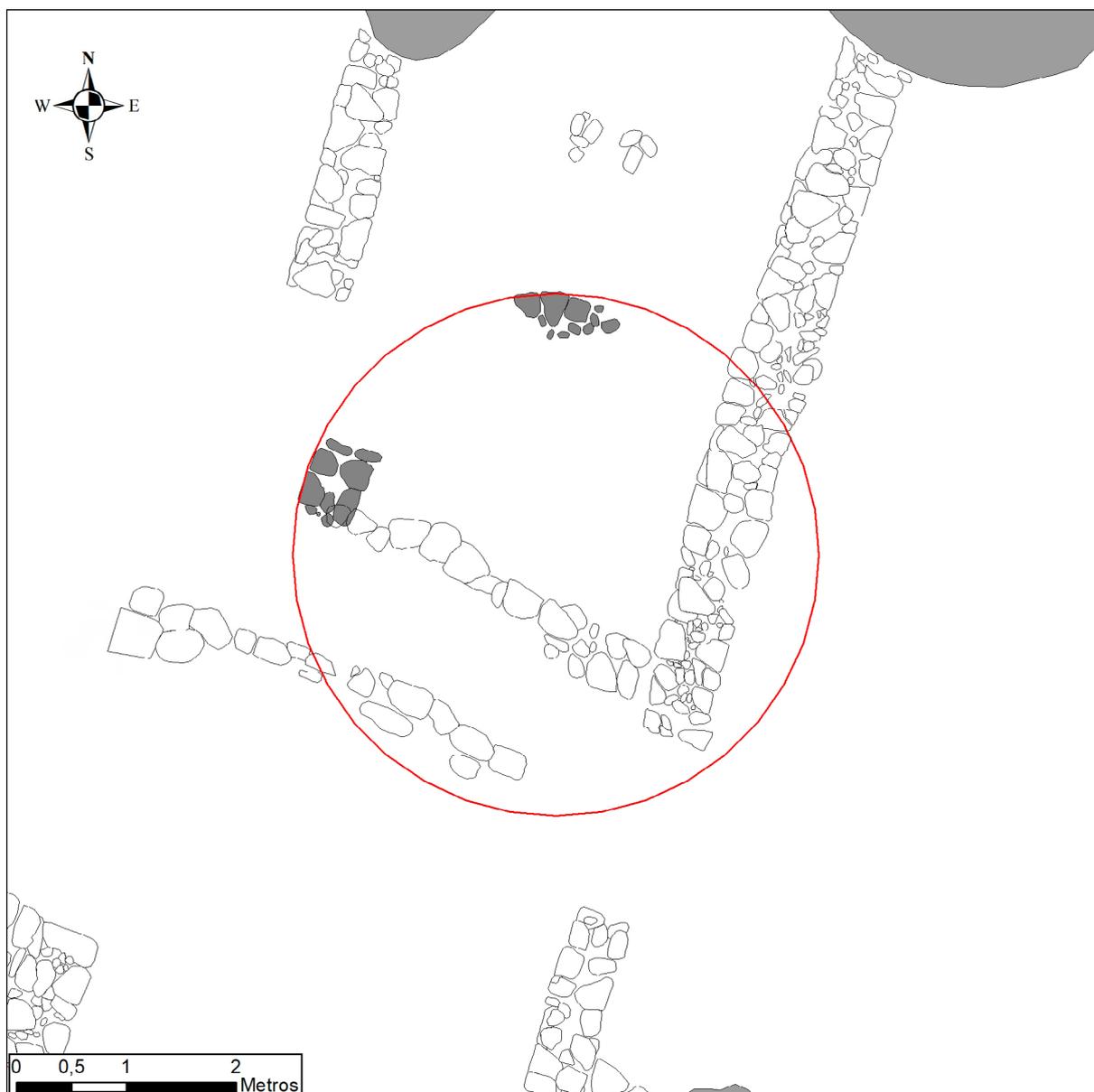


Figura 12. Estructuras y nivel de uso asociados a la fase protohistórica del sector 1000 (elaboración propia).

teja en su extremo sur, hacia el este de la Estancia C, según los fragmentos de tejas recuperados en la fase de abandono (UE 1204). Se encuentra cerrada por el muro UE 1224 en el sur y en el este por el muro UE 1216, que se sitúa en línea con la UE 1103. Entre estas dos estructuras se identificó un vano, lo que permitiría el acceso desde la zona inferior del yacimiento. En perpendicular a este vano, se documentaron dos estructuras murales en mal estado de conservación (UE 1205 y 1206) que no presentan relaciones estratigráficas cla-

ras con las demás estructuras. Podrían estar en relación al acceso, como una forma de distribución en la Estancia D, aunque dada su sencillez constructiva y la irregularidad de su trazado, no es descartable que se trate de un camino de paso relacionado con modificaciones posteriores al abandono del castillo. El nivel de uso de esta estancia (UE 1234, 1235 y 1236) es similar en composición al ya mencionado para la Estancia A, encontrándose dividido por la aparición del substrato natural.

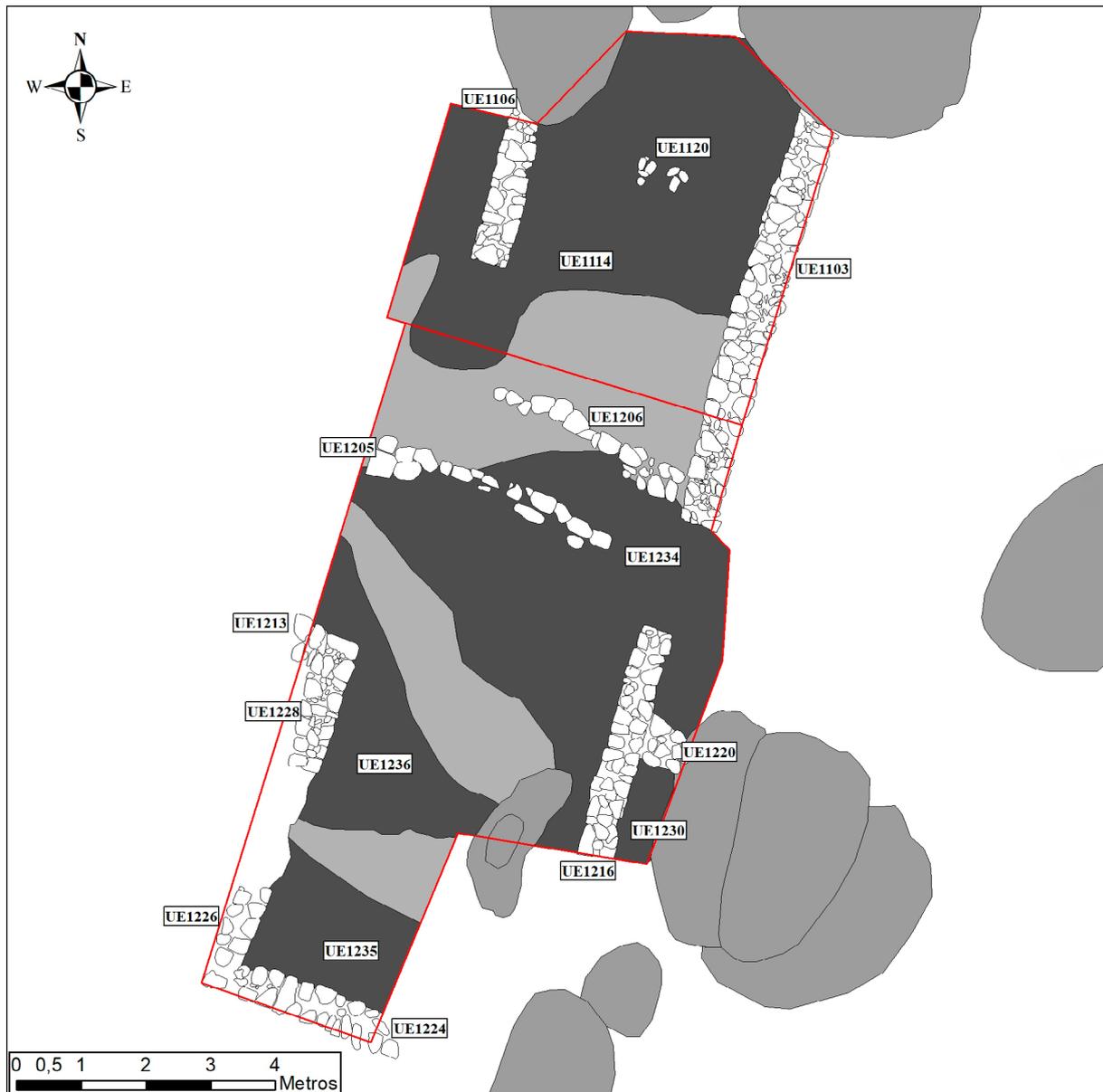


Figura 13. Estructuras y nivel de uso asociados a la fase altomedieval del sector 1000 (elaboración propia).

#### 4.2. Edificio 2 (Sector 3000)

El denominado Sector 3000, con una superficie excavada total de unos 58 m<sup>2</sup>, se sitúa en la parte más elevada intramuros. En este sector se realizó un pequeño sondeo de 5 m<sup>2</sup> en la intervención del año 2020 en lo que ya parecía un edificio independiente. Los buenos resultados obtenidos, principalmente por la gran cantidad de cerámica recuperada, y la posible interpretación en superficie de la extensión de toda la estructura motivaron la completa excavación de la misma

en la siguiente campaña del año 2021 (Fig. 14). En esta misma intervención, este edificio fue consolidado, siendo actualmente el único en este estado de todo el yacimiento.

Esta estructura, denominada Edificio 2, se configura en una planta rectangular orientada en el eje SO-NE e incorpora varios afloramientos graníticos como parte fundamental de su construcción. El más imponente es el utilizado como pared NE del edificio (UE 3208), pero hay que señalar uno situado en el medio de la pared



Figura 14. Vista del edificio 2 (sector 3000) desde el noreste (fotografía de los autores).

noroeste (UE 3206) o el situado al sur (UE 3207), que son parte estructural de los muros, empleándolos como cimentación y apoyo constructivo. La fábrica de este edificio, aunque similar a los otros edificios conocidos, parece presentar una calidad inferior, con el uso de mampostería peor trabada y trabajada (Fig. 15). De todos modos, hay que tener en cuenta que esta percepción seguramente se vea influida por su peor estado de conservación, debido a su ubicación en la parte más alta y expuesta a las peores incidencias climáticas de todo el yacimiento. Entendemos que el acceso al edificio se haría por la zona oeste, en la unión del muro con el afloramiento granítico, pero, desgraciadamente, esta zona fue destruida por las raíces de un eucalipto. Además, por el interior, en su esquina oeste, se encontró una estructura de combustión, compuesta por piedra y tierra quemada (UE 3222), que se identificó como un hogar. Esta se encontraba en cota con el nivel de uso, compuesto por un depósito muy similar al ya mencionado para el sector 1000, muy compacto y de color oscuro (UE 3106/3221).

Fue en el interior de este Edificio 2 donde se localizó la mayor cantidad de material cerámico exhumado de todo el castillo (en torno al 75 % del total), aproximadamente unos 1400 fragmentos. La mayor parte de este conjunto cerámico se encontró en el nivel de abandono de la estancia (UE 3204/3211). Esta gran cantidad de material cerámico, principalmente ollas, junto con recurrentes signos de haber sido puestas al fuego, y la propia identificación de una estructura de combustión, parecen sugerir que este edificio tuvo una función de almacenaje y elaboración de alimentos. En la campaña del año 2020, se tomó una muestra de carbón en la zona excavada de este nivel de abandono (CP20-Mo19-UE3104) que ofreció una datación entre finales del siglo IX y principios del s. XI (892-1014 cal AD al 95,4 %), en correspondencia con los datos obtenidos en el sector 1100 y 2100. También se mandó, tras la campaña de 2021, una muestra de depósito rubefactado UE 3222, que como indicamos anteriormente se interpreta como el hogar de esta estancia. Sin embargo, no se hallaron restos de carbón en ella y la materia

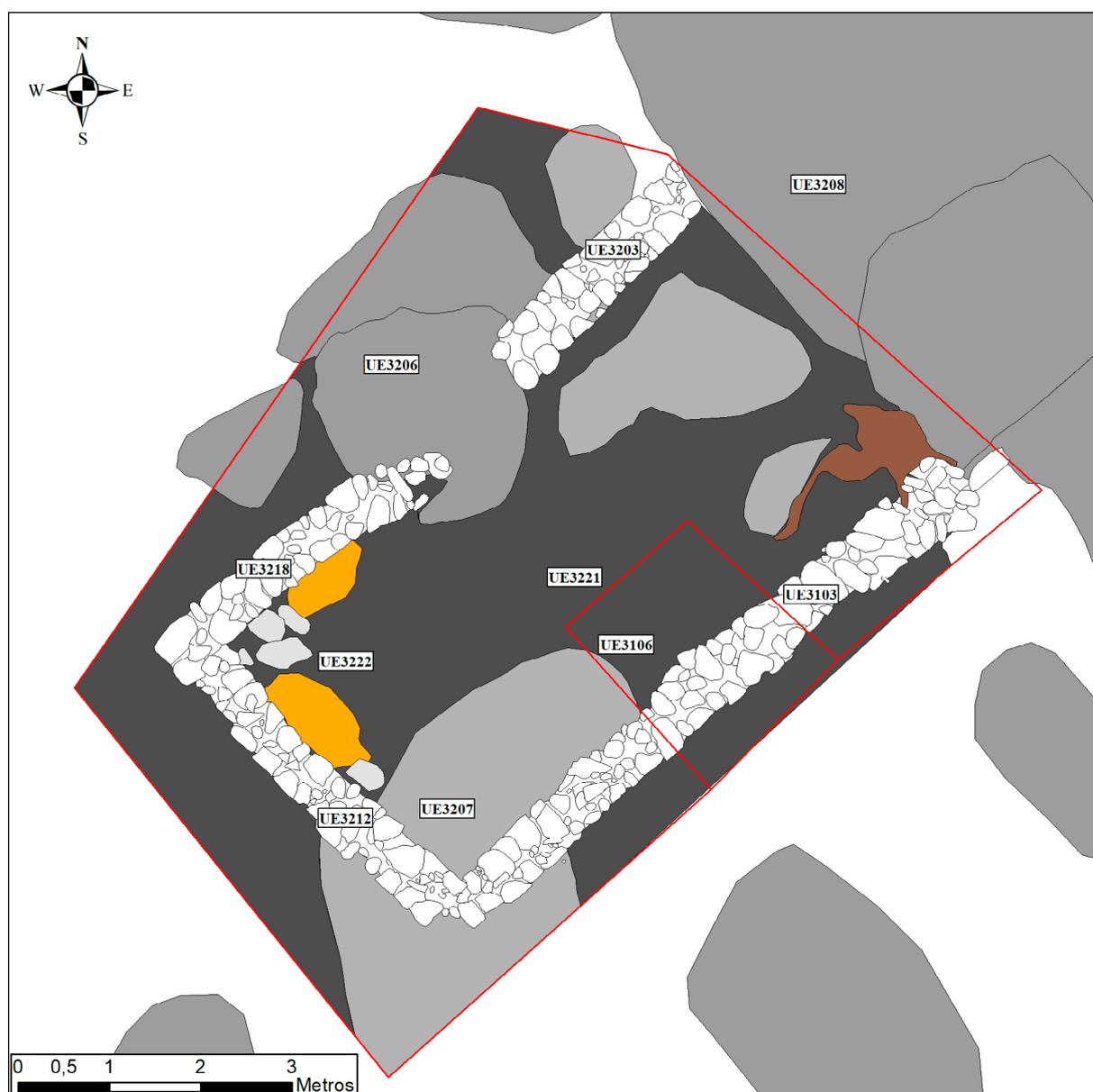


Figura 15. Estructuras y nivel de uso asociados a la fase altomedieval del sector 3000 (elaboración propia).

orgánica ofreció una fecha posterior a la bomba de carbono ( $00,25 \pm 0,37$  pMC).

### 4.3. Edificio 4 (Sector 4000)

Durante los trabajos de prospección del yacimiento, en la zona este del recinto, se localizó un conjunto de muros que guardaban relación con un afloramiento granítico y que se situaban muy próximos a la muralla. En la campaña del 2021

comenzó la excavación de este sector (4000) con un sondeo que descubrió tres lienzos murales de un edificio y una secuencia estratigráfica similar a la ya conocida en otros sectores del yacimiento. En la campaña del 2022 se planteó una excavación en área con el objetivo de exhumar la práctica totalidad de este edificio y el descubrimiento de la cara interior de la muralla. En total, en los dos años, se abrió una extensión próxima a los 100 m<sup>2</sup> (Figs. 16 y 17).

Este edificio presenta interesantes contrastes y peculiaridades con respecto a los precedentes. En primer lugar, destaca por su gran tamaño, próximo a los 80 m<sup>2</sup>, y su planta singular, en forma de L. Esta particular forma podría hacer pensar en un edificio subdividido, pero durante la excavación no se identificó ninguna evidencia de distribución interior. Es posible que no las hubiese o que estuviesen realizadas en materiales orgánicos que han desaparecido. Otra peculiaridad a tener en cuenta es la gran amplitud de su acceso, de 2 m de ancho. Esta puerta está orientada hacia el oeste, y dada la gran cantidad de fragmentos de teja que se exhumaron, parece que debía estar cubierta, quizá a modo de pórtico. Pero, sin duda, lo más curioso es la propia técnica constructiva del edificio. Por una parte, destaca la buena factura de sus muros, muy bien trazados y tramados, con sillares en los esquinales, y con restos de uso de mortero de cal como aglutinante y enlucido,

algo que por el momento no se ha documentado en el resto del castillo. Esta buena calidad constructiva ha facilitado además la mejor conservación de este edificio. En cambio, y por oposición a su buena factura, sorprende que, para completar el inmueble por su lado sur, en vez de realizar un muro individual se escogiera adosar el edificio a la muralla. Además, el escoger esta solución constructiva implica que aparentemente se dejó a la vista en su interior un escalón térreo. Esto se debe a que el nivel de uso del edificio se encuentra a un nivel inferior al de cimentación de la muralla, por lo que, si se mantuviera el nivel general del edificio, se llegaría a descalzar la muralla, con los inherentes problemas constructivos y, consecuentemente, defensivos.

De este edificio se recogieron cinco muestras de carbones vegetales para datar por radiocarbono (Tab. 1). La muestra CP21-MU01-UE4110 procede de la UE 4110, que es el depósito iden-



Figura 16. Vista aérea del edificio 4 (sector 4000) tras la campaña de 2022 (fotografía de los autores).

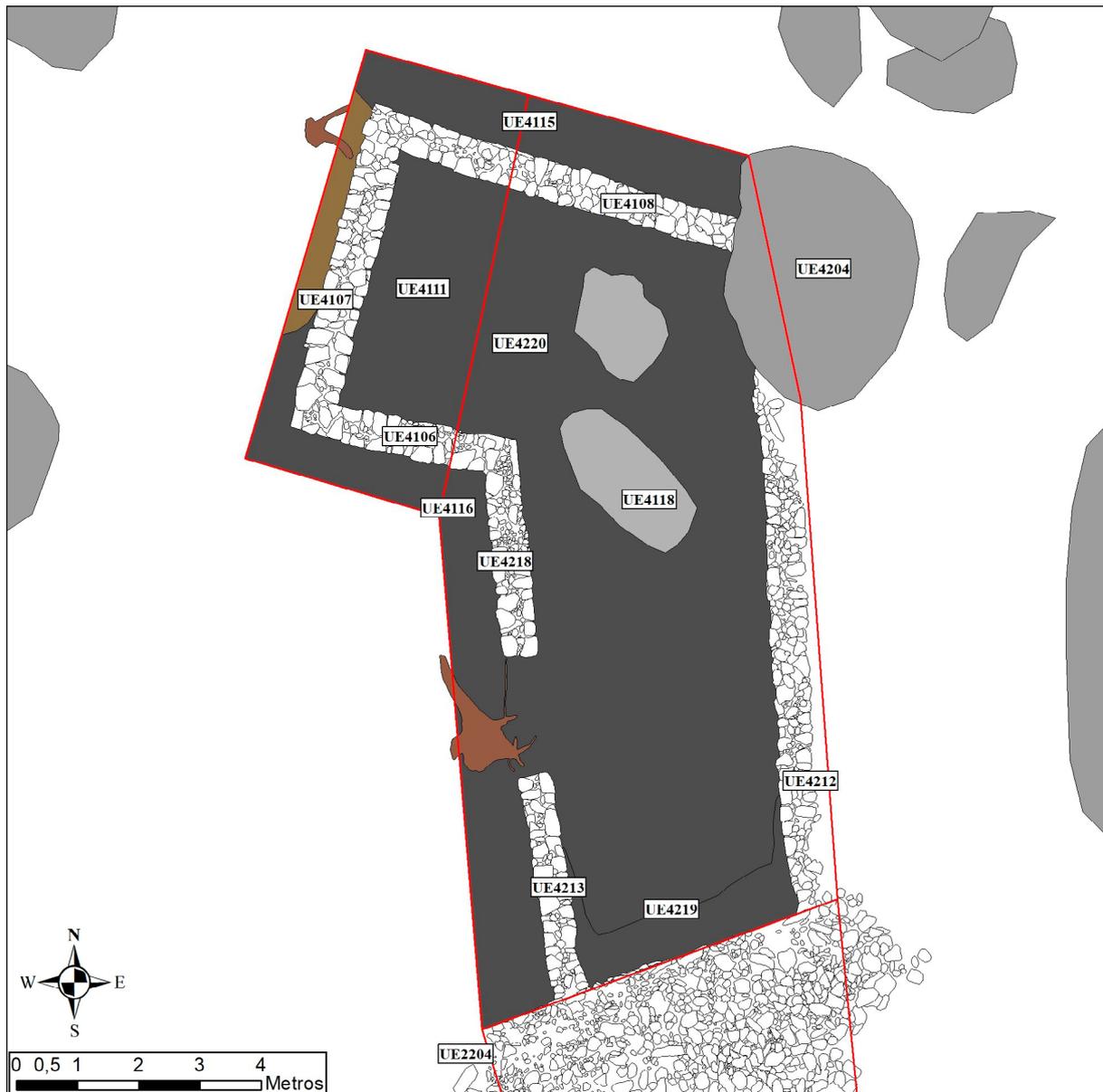


Figura 17. Estructuras y nivel de uso asociados a la fase altomedieval del sector 4000 (elaboración propia).

tificado bajo el derrumbe de tejas de esta estancia 4000, mientras que la CP21-MU05-UE4111 corresponde al nivel de tierra de nivelación de esta misma estancia. Aunque ambas UE se interpretan como niveles de época altomedieval, las dos muestras ofrecieron una cronología prehistórica, la segunda con un intervalo idéntico al de la UE 1229 del Edificio 1, entre los siglos VIII y VI a. C., mientras que la primera con un arco más probable entre el siglo VI y V a. C. (550-399 cal BC al 81 %). Esto indica que, durante el proceso

de construcción de la fortificación altomedieval, se excavaron y destruyeron los niveles prehistóricos para luego cimentar con ellos las nuevas estructuras del castillo.

Las otras tres muestras de carbones sí ofrecieron dataciones de época altomedieval. Las muestras CP22-Mo.4216.01 y CP22-Mo.4216.03 proceden de dos puntos distintos de la UE 4216, vinculada al derrumbe de tejas de esta gran estancia, que aparece mezclada con tierra negra y abundantes piedras, y se interpreta como los últi-

Código Muestra	Cód. Lab.	Tipo	UE	Data BP	Cal BC-AD 1 Signa (68,2 %)	Cal BC-AD cal BC-AD2 Signa (95,4 %) (95,4 %)
CP20-Mo13-UE 1116	Beta-566031	Carbón vegetal	1116	1210 ± 30 BP	788-875 cal AD (61,9 %) 771-780 cal AD (6,3 %)	764-891 cal AD (84 %) 710-745 cal AD (10,8 %) 695-700 cal AD (0,6 %)
CP20-Mo17-UE 1114	Beta-566035	Carbón vegetal	1114	1250 ± 30 BP	686-774 cal AD (68,2 %)	676-779 cal AD (74,7 %) 790-870 cal AD (20,7 %)
CP20-Mo10-UE 2110	Beta-566030	Carbón vegetal	2110	1670 ± 30 BP	344-408 cal AD	321-428 cal AD (89,1 %) 258-284 cal AD (5,9 %) 290-295 cal AD (0,4 %)
CP20-Mo19-UE 3104	Beta-566032	Carbón vegetal	3104	1090 ± 30 BP	945-990 cal AD (44 %) 898-924 cal AD (24,2 %)	892-1014 cal AD (95,4 %)
CP20-Mo22-UE 1119	Beta-566033	Carbón vegetal	1119	2430 ± 30 BP	541-417 cal BC (61,7 %) 704-695 cal BC (3,7 %) 727-720 cal BC (2,8 %)	590-405 cal BC (69,3 %) 750-683 cal BC (19,5 %) 668-639 cal BC (6,6 %)
CP20-MU24-UE 2106	Beta-566034	Concha de ostra marina	2106	1470 ± 30 BP	666-862 cal AD calibrada con valor DeltaR -168	583-978 cal AD calibrada con valor DeltaR -168
					1000-1198 cal AD (68,2 %) calibrada con valor DeltaR +153	896-1281 cal AD (95,4 %) calibrada con valor DeltaR +153
CP21-Mo01-UE 1229	Beta-623732	Carbón vegetal	1229	2530 ± 30BP	639-587 cal BC (28,9 %) 780-749 cal BC (21,7 %) 686-666 cal BC (12,5 %) 581-570 cal BC (5,1 %)	651-544 cal BC (48 %) 794-726 cal BC (30,5 %) 700-662 cal BC (16,9 %)
CP21-MU05-UE 4111	Beta-623733	Carbón vegetal	4111	2530 ± 30 BP	639-587 cal BC (28,9 %) 780-749 cal BC (21,7 %) 686-666 cal BC (12,5 %) 581-570 cal BC (5,1 %)	651-544 cal BC (48 %) 794-726 cal BC (30,5 %) 700-662 cal BC (16,9 %)
CP21-MU01-UE 4110	Beta-623734	Carbón vegetal	4110	2410 ± 30 BP	517-409 cal BC (68,2 %)	550-399 cal BC (81 %) 743-692 cal BC (10 %) 665-647 cal BC (4,5 %)
CP22-Mo.4216.01	Beta-651492	Carbón vegetal	4216	1180 ± 30BP	820-891 cal AD (54,9 %) 773-790 cal AD (13,3 %)	770-900 cal AD (82,7 %) 918-972 cal AD (12,7 %)
CP22-Mo.4217.02	Beta-651493	Carbón vegetal	4217	1500 ± 30BP	554-600 cal AD (68,2 %)	536-644 cal AD (94,5 %) 483-490 cal AD (0,9 %)
CP22-Mo.4216.03	Beta-651494	Carbón vegetal	4216	1130 ± 30 BP	915-976 cal AD (56,8 %) 889-902 cal AD (11,4 %)	875-994 cal AD (89,3 %) 830-851 cal AD (3,7 %) 776-786 cal AD (2,4 %)

Tabla 1. Resultado de las dataciones radiocarbónicas realizadas

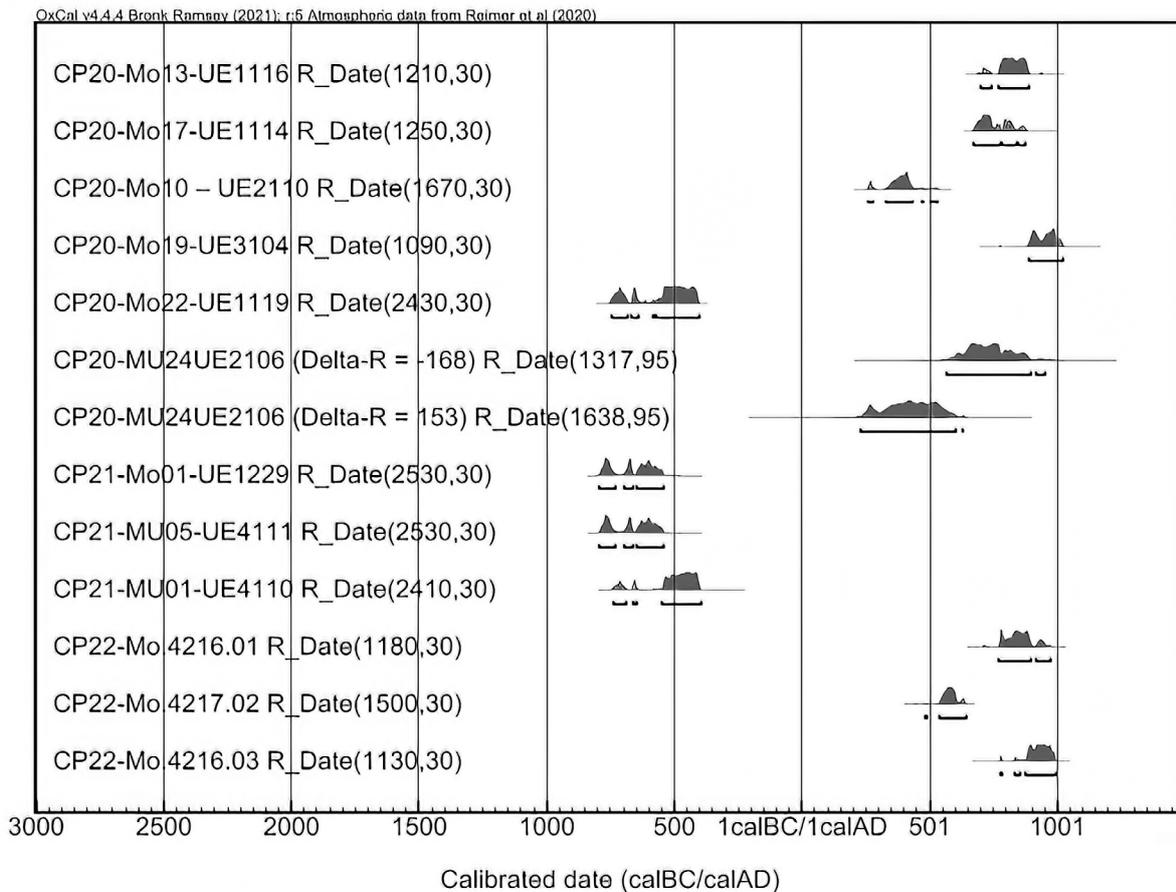


Figura 18. Gráfico de fechas calibradas a partir de todas las dataciones radiocarbónicas obtenidas en el yacimiento de Portomeiro. Realizado por Patxi Pérez Ramallo con el programa OxCal.

mos niveles de abandono altomedieval. La primera arroja un intervalo entre el 770-900 cal AD (82,7 %), mientras que la segunda correspondería al arco entre el 875-994 cal AD (89,3 %). Por su parte, la muestra CP22-Mo.4217.02 corresponde al depósito de tejas y piedras exterior, en la zona oeste fuera de la estancia, bajo el hipotético pórtico, en el que apareció también material cerámico. Esta muestra arroja un resultado calibrado al 94,5 % de 536-644 AD.

## 5. CULTURA MATERIAL MUEBLE

Durante las tres campañas arqueológicas se exhumaron un total de 2247 piezas, en su mayoría cerámicas. Aunque se realizará una publicación específica sobre este conjunto material, dada la importancia de comprender mejor la cerámica

altomedieval gallega procedente de un contexto bien datado como este, adelantamos aquí algunas de sus características principales.

En primer lugar, hay un conjunto cerámico perteneciente a la II Edad del Hierro galaica. Estas piezas presentan homogeneidad en sus modelos, acabados cuidados, cocciones reductoras y desengrasantes decantados. Dentro del conjunto recuperado, gran parte son fragmentos indeterminados de cuerpo, pero destacan una serie de bordes, que nos permiten identificar tipologías reconocidas en otros yacimientos prehistóricos galaicos, como pueden ser los facetados. Cabe destacar un borde tipo “Corredoira” (González-Ruibal, 2006, p. 479; Rey Castiñeira, 1991, pp. 395-398) y un borde tipo “Borneiro B” (Rey Castiñeira, 1991, pp. 385-389) (Fig. 19). Estas dos tipologías están bien estudiadas en otros yacimientos prehistóri-

cos del noroeste de la Península Ibérica, con una cronología asociada a la II Edad del Hierro (ss. IV a. C. – I d. C.). A su vez también se han documentado varias cuentas de pasta vítrea.

De cronología romana o tardorromana, desde el punto de vista de la cultura material se documentó un conjunto de *tegulae* en posición secundaria, en los diferentes depósitos excavados en el yacimiento. A su vez fueron recuperados dos fragmentos de vidrio de azul verdoso pertenecientes a un mismo recipiente y un borde verdoso, identificados como cuencos acampanados hondos lisos, con paralelos en el yacimiento de O Areal, Vigo, datados entre los siglos V-VII d. C. (César Vila, 2015, p. 678). Fueron recuperados 3 fragmentos cerámicos de pastas oxidantes y desgrasantes seleccionados, adscribibles a tradición romana siendo identificado con reservas, el pie de un vaso o copa tipo V2/V2A, encuadrable entre los siglos II-V d. C. (Alcorta Irastorza, 2001, pp. 265-269).

La cerámica altomedieval es la más abundante del conjunto, caracterizada por contar con una coloración mayoritariamente ocre con variación en la escala de naranjas, aunque no homogénea, ya que también se identifican coloraciones grises casi negras. Sus pastas son de desgrasantes heterogéneos, de gran tamaño, coherentes con el substrato geológico local al contener mica y cuarzo, su extura es porosa y la compactación baja, evidenciándose cocciones no controladas (Fig. 20).

A nivel tipológico únicamente fueron documentadas ollas con bordes biselados y biselados engrosados, de orientación oblicua y labio con remate en “protopestaña”. Las ollas cuentan con panza globular y cuello estrangulado, su boca varía entre los 15 y los 28 cm de diámetro. Desde el punto de vista decorativo, se han documentado cordones aplicados con digitaciones e incisiones, así como cepillados e incisiones ondulantes. La técnica de fabricación de las piezas es la torneta o torno lento, documentada por las improntas digi-

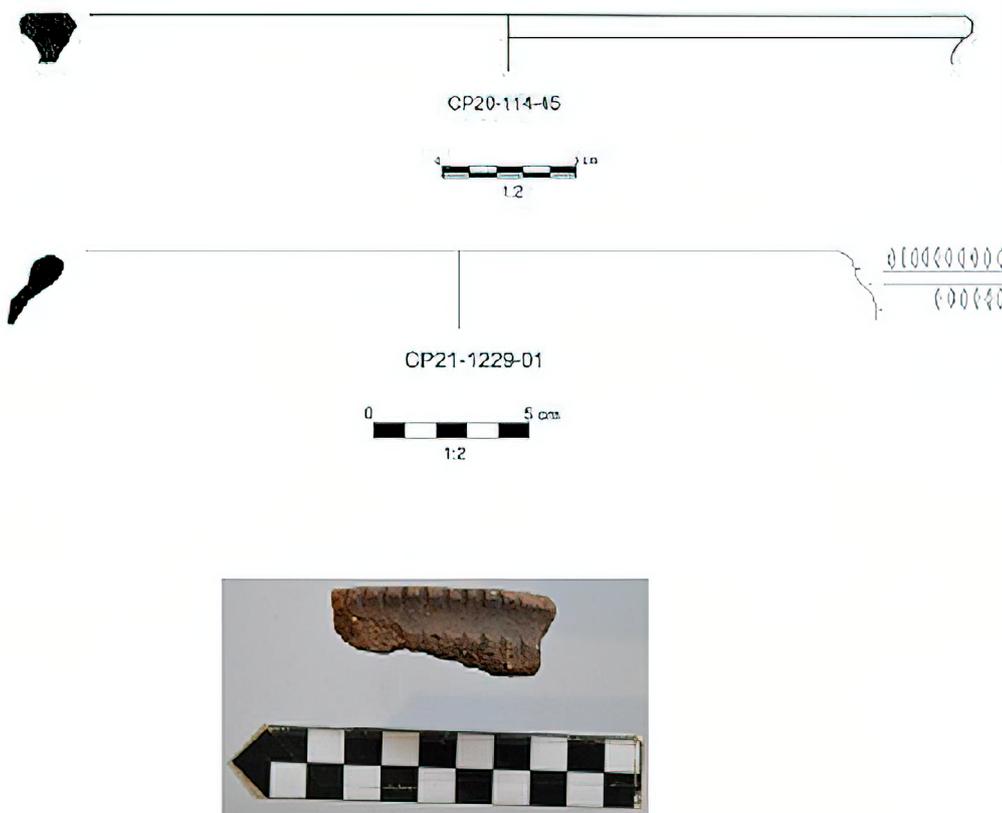


Figura 19. Borde tipo Corredoira y Borneiro B de la fase prehistórica del Castelo de Portomeiro (dibujo de los autores).

tales en el interior de las piezas y las evidencias de rotación en los bordes.

El principal yacimiento de interés a la hora de identificar paralelos para las cerámicas de Portomeiro es el Castelo da Veiga en Culleredo. Con cronologías entre los siglos IX y X d. C. suministradas por dataciones absolutas, presenta una amplia mayoría de ollas en su repertorio, de pastas marrones o anaranjadas, realizadas a torneta con bordes biselados al igual que Portomeiro, aunque en este caso con un elenco mayor de decoraciones y con una jarra trilobulada en la colección. En este caso, las características de las decoraciones sugieren vincular al yacimiento con una tradición productora más relacionada con al mundo cantábrico (Nión Álvarez *et al.*, 2023), hecho no constatado en Portomeiro. En el castillo de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense) se ha documentado una amplia secuencia de ocupación entre los siglos VIII y XIV d. C. (Rodríguez Nóvoa *et al.*, 2022). Aunque el tipo mayoritario identificado es la olla,

la presencia de bordes rectos o ligeramente exvasados la alejan del conjunto de Portomeiro. Tampoco se han detectado en Portomeiro producciones características de época plenomedieval, como las jarras trilobuladas o la abundante presencia de cerámicas de pastas gris perla (Alonso Toucido, 2015), lo que confirma que el castillo se abandonó sin duda antes del siglo XI.

Al igual que en el caso de A Veiga, en Portomeiro, se identifica por primera vez desde el siglo VIII-IX la existencia de producciones estandarizadas con bordes bien definidos y unas características, que, aunque rudas, son homogéneas al conjunto. Los ejemplos de A Veiga y Portomeiro permiten comprobar como una tradición cerámica gallega se está asentando en el territorio, creándose redes de distribución y talleres especializados en contraposición con las producciones manuales y heterogéneas previas, características de los siglos VII y VIII (Tejerizo García, Alonso Toucido y Torres Iglesias, 2021).

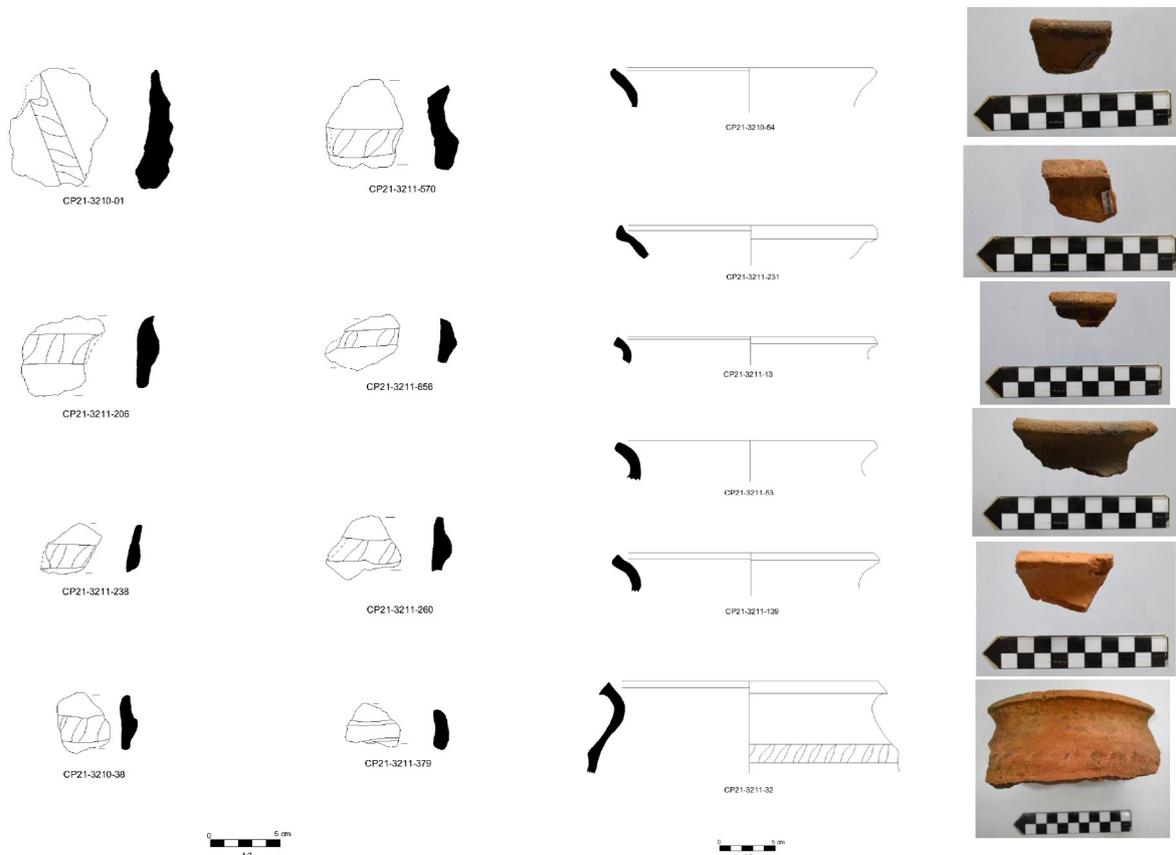


Figura 20. Dibujo y fotografía de algunas ollas de cronología altomedieval de Portomeiro (dibujo de los autores).

## 6. DISCUSIÓN

### 6.1. Antes del castillo: el castro de la Edad del Hierro y una posible reocupación tardorromana

La primera ocupación de la que tenemos constancia en la cumbre del monte Castelo corresponde a un poblado castreño que debió de estar habitado al menos entre los siglos VI y IV a. C. aproximadamente. Sin embargo, apenas nos quedan evidencias de este primer asentamiento, ya que fue casi totalmente arrasado para la creación de la fortificación altomedieval en torno a los siglos VIII-IX d. C. El indicio más claro de este antiguo castro, y que se repite desde la primera campaña en O Castelo de Portomeiro, es la aparición de algunas cerámicas encuadrables en la II Edad del Hierro galaica (González-Ruibal, 2006). Este material aparece siempre relacionado con los estratos identificados como niveles de construcción y uso de la fase altomedieval, que en el Edificio 1 son las UE 1117, 1234, 1235 y 1236; en el Edificio 2 son las UE 3106 y 3221; y en el Edificio 4 son las UE 4111 y 4220. Estos depósitos de color negro fueron excavados total o parcialmente en diferentes puntos del yacimiento, con el objetivo de comprender la secuencia estratigráfica completa de cada sector. Pero, como se ha indicado, hasta la fecha, únicamente ha sido en el sector 1000 donde se han documentado pequeños restos de muros circulares de aquel asentamiento castreño. Además, cuatro dataciones radiocarbónicas de carbones coinciden en la horquilla entre los siglos VII y V a. C. Es cierto que hay un cierto desfase entre estas dataciones, más antiguas, que nos llevarían a la I Edad del Hierro, y las cerámicas encontradas que son habitualmente consideradas de los siglos IV-I a. C. Aunque no debemos descartar el efecto madera vieja en las dataciones, hay que tener en cuenta la enorme destrucción de los niveles prehistóricos durante la construcción del castillo, lo que ha llevado a recuperar solo un conjunto reducido de material cerámico que podría no ser totalmente diagnóstico.

Estos elementos constructivos y materiales, junto al característico emplazamiento del yacimiento en la cumbre de un monte prominente, pero no alejado de las tierras de cultivo, nos permiten confirmar que originalmente existió

un asentamiento prehistórico, un “castro”, en la cumbre del monte Castelo. Que solo se conserven tan escasos restos nos indica el profundo impacto de las obras realizadas en la fase altomedieval. Será en este momento, tras la decisión de construir un castillo en el lugar, cuando se afronte una remodelación total de la cumbre del monte, con la destrucción y expolio de los restos del castro protohistórico previo. La evidencia de su existencia solo se pudo conservar en zonas puntuales, a través de esos pequeños tramos de muros, o en los fragmentos cerámicos localizados en los depósitos negros que remiten a los primeros tiempos de construcción de la fase altomedieval.

Como se ha visto, no hemos documentado hasta la fecha estructuras asociadas a ninguna otra fase intermedia entre esta de la Edad del Hierro y la Alta Edad Media. Sin embargo, hay cuatro razones que nos llevan a no descartar por el momento una posible ocupación en época tardorromana. Por un lado, los materiales de cronología tardorromana encontrados en las prospecciones de 1999 de los que hablábamos al inicio, como el fragmento de vidrio fino, probablemente un cuello de un ungüentario, y las posibles cerámicas engobadas. Por otro lado, la datación radiocarbónica CP20-Mo10-UE2110 de un carbón procedente del nivel sobre el que se construye la puerta que ofrece una cronología más probable entre mitad del siglo IV y principios del V. También la presencia de pequeños trozos muy fragmentados de teja (quizá *tegula* romana) en los niveles de relleno sobre los que se asienta la fortificación altomedieval, así como su presencia como ripio en el paramento de la muralla y en posición secundaria en niveles de relleno altomedievales. Y por último el paralelo recientemente estudiado por nosotros del yacimiento de Faro de Budiño en el que pudimos detectar claramente como la fase altomedieval de esta fortificación, con una cronología similar a la de Portomeiro, se superponía a estructuras previas tardorromanas datadas por radiocarbono también entre los siglos IV-V, presentando cada una de estas fases un tipo de cultura material mueble bien diferenciada (Fernández-Pereiro, Sánchez Pardo y Alonso Toucido, 2020).

Obviamente, ninguno de estos argumentos es concluyente en sí mismo: las cerámicas y el

vidrio fueron hallados descontextualizados en superficie durante las prospecciones, una única datación de un carbón de un nivel de relleno en sí misma tampoco implica nada, los pequeños fragmentos de teja mencionados no pueden ser identificados ni datados correctamente y podrían provenir de una fase altoimperial vinculada al castro, mientras que el caso de Faro de Budiño no tiene por qué coincidir con el nuestro. Sin embargo, tomadas en conjunto, y uniendo la información que los últimos estudios están poniendo sobre la mesa de la habitual ocupación de recintos fortificados entre los siglos IV y VI (Tejerizo y González, 2021), no podemos descartar por ahora que existiese una reocupación del estratégico y prominente emplazamiento antiguo del castro en estos siglos del final del Imperio Romano en los que las dinámicas sociales y de poblamiento acusan una notable transformación (Fernández Pereiro, 2023).

## 6.2. El castillo altomedieval: construcción, ocupación y abandono

En algún punto entre los siglos VIII y IX tiene lugar una profunda e intensa remodelación del espacio del antiguo castro. En este período se lleva a cabo la construcción de una serie de grandes edificios de planta ortogonal realizados en mampostería de tamaño medio, dispuesta en hiladas regulares y con la utilización de mortero de tierra al menos en alguno de los edificios (con seguridad en el Edificio 4) así como la construcción, o profunda reconstrucción, de unas gruesas murallas de unos 3 m de anchura que protegen dichos edificios y el espacio interior. De hecho, la secuencia estratigráfica del sector 4000 evidencia que en un primer momento se construyó la muralla de todo el recinto (quizá siguiendo varias acometidas tal y como evidencian las líneas de corte en los alzados de la muralla en este sector) y a continuación, una vez bien defendido el lugar, se procedió a la construcción de los edificios interiores.

Se trata de una actuación bien planificada, no llevada a cabo de forma aleatoria ni tampoco prolongada en el tiempo sino probablemente en una única gran acometida constructiva que debió

de requerir de la movilización de decenas de personas que seguían un plan constructivo bien claro. Aunque se observa una evidente lógica de economía constructiva, con la utilización de los grandes batolitos de la cumbre para apoyar los muros de los edificios o de la muralla, o el asentamiento de algunos muros directamente sobre tierra, sin llegar al nivel geológico (incluido también el tramo de la muralla explorado en el sector 4000), es innegable que se trata de intervenciones importantes que requieren una elevada inversión económica y esfuerzo constructivo. De hecho, es tal la intensidad de la obra acometida para construir este castillo altomedieval que prácticamente arrasó con todas las estructuras del antiguo castro, de las cuales solo encontramos restos en zonas muy concretas. Para ello debieron nivelar el terreno y el suelo, lo que explica que las cerámicas de la antigua ocupación prehistórica aparezcan habitualmente en contextos de relleno. Es probable que parte de la mampostería del antiguo castro se reutilizase en la fortificación altomedieval, aunque también hay indicios de extracción de piedra del propio sustrato rocoso en otras zonas en las que sí se profundizó hasta el nivel geológico. Hasta el momento no hemos detectado pavimentos como tales, sino que el suelo estaría formado de tierra pisada.

Como hemos visto, existen ciertas diferencias en la calidad constructiva de los edificios excavados, que quizá tengan que ver con su distinta funcionalidad. Mientras que el Edificio 2, que identificamos como una zona de producción y almacenaje de alimentos, presenta una factura más sencilla, el Edificio 4 muestra una mejor técnica constructiva, con el empleo de sillarejo e incluso un sillar en el esquinal, así como una planta más compleja en forma de L. De hecho, esta planta y los derrumbes de teja visibles en la pequeña parte excavada fuera de la puerta de este edificio, nos hace pensar que pudo tener un pórtico adosado de madera con techumbre de teja. Desconocemos la función de este edificio. En relación con esta ocupación altomedieval, todavía ignoramos un tema fundamental como es el aprovisionamiento de agua. Hasta la fecha no hemos documentado ningún pozo, manantial interno o sistema de recogida de agua de lluvia,

como sí sucede en otros recintos fortificados altomedievales (Fernández-Pereiro, 2019).

Como decíamos, a pesar de la amplia batería de dataciones radiocarbónicas realizada no resulta fácil afinar la cronología de construcción y ocupación exactas de este lugar en la Alta Edad Media (Tab. 1 y fig. 18). La estratigrafía por ahora no muestra indicios de más de una fase altomedieval, y tampoco tenemos evidencias de reformas dentro de la misma, lo que nos lleva a pensar en un único momento de ocupación no muy dilatado en el tiempo en el que no llegó a ser necesario realizar reformas de calado en los edificios. También es evidente que parte de nuestras dataciones absolutas pueden corresponder a restos de las vigas de techumbre, y que estas podrían proceder de especies de vida larga (por ejemplo, robles, que eran habituales en el entorno), lo que estaría envejeciendo las cronologías. Quizá esto explica las dos dataciones vinculadas al arco entre los siglos VI y primera mitad del VIII (CP20-Mo17-UE1114 y CP22-Mo.4217.02).

Por su parte, tanto la cultura material como las dataciones que corresponden claramente a niveles de abandono muestran que el castillo dejó de ocuparse sin duda antes del año 1000, sin que tengamos, por ahora, indicios de posteriores ocupaciones. Este abandono no parece haberse efectuado de forma violenta ni deberse a ningún evento traumático, como un incendio. Más bien parece deberse a una decisión consciente de sus habitantes, que se llevarían probablemente casi todo el material que utilizaban, excepto quizá el ajuar del Edificio 2 que hemos interpretado como una “cocina”. Tras la marcha de sus ocupantes hace más de mil años, las estructuras fueron colapsando por el paso del tiempo, sin haber sufrido expolios posteriores. Esto ha permitido que el yacimiento se haya conservado de forma relativamente buena, como ya mostraba el estado de la puerta cuando quedó al descubierto tras los incendios de 2018.

Queda, por último, ocuparnos de interpretar el carácter y funcionalidad de este asentamiento. Durante el período en el que el castillo de Portomeiro permanece en uso, debió de tener una ocupación continuada de un contingente de varias decenas de personas que vivirían en él, tal y como indica el número y tamaño de los edificios,

la presencia de restos cerámicos de ollas y vasos, tanto de cocina como de almacenaje, así como las evidencias de actividades como la producción de alimentos (hogar en el Edificio 2). No se trata, pues de una ocupación puntual ni, por tanto, de una funcionalidad esporádica. De hecho, la aparición de una concha de ostra marina en este lugar situado a más de 40 km de la costa sugiere la existencia de una mínima red de comercio y una demanda de este tipo de alimento entre la población del castillo.

Por otro lado, parece lógico pensar que el objetivo principal de esta fortificación es el control territorial a corto y medio rango. Este control tendría muy probablemente un carácter militar y estaría relacionado en primer lugar con el cruce del río Tambre y el control de su valle. En ese sentido, es probable que albergase en su interior a una guarnición de soldados encargada de la vigilancia de ese territorio y que, como acabamos de decir, viviría de forma estable en el castillo. Además, aunque se trata todavía de hipótesis, es posible que este yacimiento formase parte de una red de conexiones visuales con otros recintos con características similares del entorno (Sánchez Pardo y Galbán Malagón, 2015).

Todas estas constataciones enlazan de nuevo con la importante inversión y planificación que se evidencia en la creación de esta fortificación, mostrando que detrás de ella se esconden élites o grupos sociales con un elevado poder en el contexto del noroeste peninsular entre los siglos VIII y IX. Sin embargo, no podemos saber hoy en día quienes eran exactamente estas élites. A pesar del aun limitado conocimiento del registro arqueológico altomedieval gallego, es evidente que la actividad constructiva y la cultura material detectada escapan del ámbito de una comunidad campesina —cuyas características se están empezando a analizar recientemente (Tejerizo García, Alonso Toucido y Torres Iglesias, 2021)—. Y, sobre todo, es evidente que las cronologías, aunque aún algo imprecisas, nos sitúan en el momento de expansión de las estructuras políticas del reino de Oviedo en el territorio de la actual Galicia (Baliñas, 1992; Portass, 2013). De hecho, es aproximadamente en este período cuando se produce, a escasos kilómetros al sur del castillo de Portomeiro, la fundación de San-

tiago de Compostela, el *Locus Sancti Iacobi* que, como es bien sabido, jugará un papel esencial en la conformación política e ideológica del nuevo reino (López Alsina, 2013). Por tanto, es coherente pensar que esta fortificación tenga relación con el aumento del control territorial en este contexto de expansión de la monarquía astur, si bien desconocemos si la iniciativa aquí corresponde a élites locales galaicas, incluso en respuesta a la expansión de la nueva estructura política (Baliñas, 2009), o bien se explica por la integración del territorio en dicho reino, ya sea mediante la imposición y llegada de élites foráneas o a partir de la negociación con las aristocracias locales, como se ha propuesto en otras zonas del noroeste (Gutiérrez González, 1995; Justo Sánchez, 2019).

En honor a la verdad, a día de hoy tenemos indicios que apoyan las dos hipótesis. Por un lado, la situación del castillo, en la orilla norte del río Tambre, parece marcar un primer punto de control militar fuera de los territorios donados por la monarquía ovetense a la iglesia compostelana, el llamado Giro de Santiago. El río Tambre ha funcionado como frontera territorial desde época prehistórica (González García, 2011) y continuó siéndolo en la Alta Edad Media (López Alsina, 2013, p. 163). Desde el siglo IX, parte del antiguo territorio de los postaméricos, al sur del Tambre, se ve transformado en el Giro compostelano. Este proceso de instauración de un nuevo poder en territorios regidos con anterioridad por sus correspondientes *domini* tuvo, por necesidad, que generar numerosos conflictos con las élites locales instauradas en el territorio. No deja de ser sintomático que todas las concesiones reales ejecutadas hasta el siglo IX en Galicia son destinadas a foráneos a costa de los bienes de las poblaciones locales (Baliñas Pérez 1986). De hecho, serán varias las insurrecciones de los nobles galaicos contra la monarquía entre los siglos VIII y X (Baliñas Pérez, 2009). Dado este contexto, no sería descabellado interpretar la erección del castillo de Portomeiro como una reacción de las élites locales ante las injerencias del poder real desde Oviedo, representado por la incipiente ciudad de Compostela, actuando el Tambre como frontera norte del giro de la ciudad y Portomeiro como plaza fuerte delimitadora de un magnate gallego.

Pero, por otro lado, es llamativo que la primera mención documental de un conde que actúa supuestamente en nombre del rey ovetense en territorio gallego, en el año 818, se produzca a apenas 7 km de O Castelo de Portomeiro, en la cercana localidad de Vilouchada (Trazo), al norte del Tambre (Escudero Manzano, 2021; Portela Silva, 2009). Se trata del conde Aloito, que recibe una donación por haber impartido justicia a favor de un personaje local, y que aparece acompañado en el documento del obispo Quendulfo de Iria y de un tal Teodomiro, posiblemente el futuro obispo que “descubrirá” la tumba del apóstol Santiago en Compostela pocos años después. Tal y como demuestra un estudio reciente, es probable que este conde sea el ascendiente de toda una serie de magnates ligados a la sede de Compostela y que fueron apoyados fuertemente por los monarcas ovetenses hasta mitad del siglo X (Escudero Manzano, 2021). El documento relata además que el lugar en el que aparece este conde se denominaba antiguamente Lentobre, un topónimo prerromano, pero había cambiado recientemente su nombre a “Villa Ostulata”, terreno rozado o quemado, algo que sin duda evidencia cambios –pacíficos o violentos– en la propia esfera local (Portela Silva, 2009). Se trata además de un documento que muestra todo el esplendor protocolario de los documentos reales de Alfonso II en Oviedo, pero en un contexto plenamente rural, algo sorprendente y que remite de nuevo a un poder fuerte detrás del mismo (Floriano, 1949-1951, doc. 28). Es por tanto posible pensar que de alguna manera este importante conde Aloito pudo tener la iniciativa o el control de la cercana fortificación de Portomeiro. Aunque se trata de una conjetura, no parece descabellada teniendo en cuenta la cercanía espacial y temporal, así como el poder que evidencia el castillo.

En ambos casos, el abandono no precipitado de la fortificación sugiere que este se debió a una pérdida de su función o interés geoestratégico original surgido entre los siglos VIII o IX. Fuese cual fuese ese contexto de origen, es evidente que este castillo ya no cumplía su función a finales del siglo X, tras la consolidación de la sede compostelana y el avance de las zonas de acción política del reino hacia áreas del sur.

## 7. CONCLUSIONES

Gracias a su buen grado de conservación, el yacimiento de O Castelo de Portomeiro está aportando datos de enorme interés para comprender mejor un período crucial pero aun poco conocido arqueológicamente en Galicia como son los siglos VIII-X. Las tres campañas realizadas hasta la fecha nos permiten documentar y analizar en detalle por primera vez en territorio gallego un contexto arqueológico bien preservado del período altomedieval. Frente a la idea de debilidad habitualmente asociada a este período, los resultados obtenidos ponen de manifiesto la capacidad económica y política que unas élites tuvieron hace unos 1200 años para planificar y erigir un recinto fortificado con edificaciones internas de buena calidad constructiva en un lugar estratégico de control territorial. La amplia batería de dataciones radiocarbónicas realizada sobre este yacimiento, junto con su situación en las proximidades del *Locus Sancti Iacobi* permite plantear una serie de hipótesis sobre la conformación de los sistemas de poder en el noroeste peninsular en el contexto de la expansión de la monarquía ovetense. Finalmente, estas campañas han sacado a la luz uno de los primeros conjuntos cerámicos altomedievales bien contextualizados del territorio gallego, lo cual supone un importante paso de cara a una mejor comprensión de la cerámica de estos siglos, hasta ahora prácticamente desconocida.

## AGRADECIMIENTOS

Este proyecto no habría sido posible sin la fundamental y generosa implicación desde el inicio de la Asociación Larada, especialmente de Antonio Negreira e Iván Barcia. Tampoco habríamos podido llegar a este lugar sin las investigaciones pioneras y labor divulgativa de Manuel Gago Mariño. Queremos agradecer el trabajo y esfuerzo de todos los profesionales que trabajaron y colaboraron en las diferentes intervenciones (Oria, Tania, Carla, Mario, Alba, Verónica, Celtia, Julián, Víctor, Tatiana, Laura, Clara, Mar, Jose Manuel e Iria), así como a todo el alumnado de prácticas de los grados de Historia e Historia del Arte de la Universidade de Santiago de Compostela (Iago, Iria, Aldara, Daniel, Anxo, Eloy,

Jesús, Alba, Marina, Paula, Tamara y Jorge). Agradecemos también la ayuda prestada por Patxi Pérez Ramallo y Jorge Sanjurjo Sánchez en la calibración de las dataciones radiocarbónicas.

## DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

## FUENTES DE FINANCIACIÓN

Las campañas de excavación y las analíticas fueron financiadas por el proyecto “Arqueología tardoantigua y medieval en Galicia” (2015-PN002) del Ministerio de Ciencia e Innovación, el Convenio USC-Gain Oportunius 2021 y la Diputación de A Coruña.

El Concello de Val do Dubra aportó personal y maquinaria para la limpieza del yacimiento.

## DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

José Carlos Sánchez Pardo: conceptualización, adquisición de fondos, investigación, supervisión, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

Mario Pereiro Fernández: curación de datos, investigación, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

Francisco Alonso Toucido: curación de datos, investigación, recursos, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

Mario César Vila: análisis formal, curación de datos, metodología.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agrafoxo, X. (1992). *O hábitat castrexo no Val de Barcala, Amaía e o Val do Dubra*. Santiago de Compostela: Gráficas Sementeira.
- Alcorta Irastorza, E. J. (2001). *Lycvs Avgvsti. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las*

- excavaciones de la ciudad*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Alonso Toucido, F. (2015). “Estudio preliminar de la cerámica del área de Santiago de Compostela en época plenomedieval”. En Martínez Peñín, R. y Caveró Domínguez, G. (Eds.). *Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el Noroeste de la Península Ibérica*. León: Ediciones el Forastero, pp. 699-724.
- Baker, J., Brookes, S. y Reynolds, A. (Eds.) (2013). *Landscapes of Defence in Early Medieval Europe*. Turnhout: Brepols.
- Baliñas Pérez, C. (1986). “Igrexa e Política na Galicia do período asturiano (718-1037)”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 36 (101), pp. 69-87.
- Baliñas Pérez, C. (1992). *Do mito á realidade: a definición social e territorial de Galicia na Alta Idade Media (seculos VIII e IX)*. Santiago de Compostela: Fundación Universitaria de Cultura.
- Baliñas Pérez, C. (2009). “Rebeldes con causa: un análisis interpretativo de la conflictiva relación entre la nobleza gallega y los reyes de Asturias, ca. 750-910”. En López Díaz, M. (Coord.). *Estudios en homenaje al profesor José M. Pérez García*. Vigo: Universidade de Vigo, Vol. 1., pp. 37-66.
- Caramés Moreira, V. (1999). *Ficha de Catalogación: Castelo de Portomeiro*. Santiago de Compostela: Servizo de Arqueoloxía. Dirección Xeral da Xunta de Galicia.
- Carroll, J., Reynolds, A. y Yorke, B. (Eds.) (2019). *Power and Place in Europe in the Early Middle Ages*. Oxford: Oxford University Press.
- Catalán, R., Fuentes, P. y Sastre, J. C. (Eds.) (2014). *Fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: La Ergástula.
- César Vila, M. (2015). *Terra Sigilata y contextos arqueológicos en la Galicia suroccidental: Intervenciones en yacimientos de Bueu y Vigo (Pontevedra)*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela.
- Escudero Manzano, G. J. (2021). “Los condes de Présaras y la fundación de San Salvador de Sobrado. El intento de una parentela magnática por recuperar su preeminencia en Gallecia”. *Studia Historica. Historia Medieval*, 39(1), pp. 197-213.  
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2021391197213>
- Fernández-Pereiro, M. (2016). “O Faro de Budiño: Uma outra fortaleza tardoantiga?”. En Martínez Caballero, S., Cabañero Martín, V. M. y Merino Bellido, C. (Coords.). *Arqueología en el Valle del Duero, del Paleolítico a la Edad Media: Actas IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*. Madrid: Glyphos Publicaciones, pp. 349-362.
- Fernández-Pereiro, M. (2019). *Recintos fortificados en altura na costa atlántica galega. Un estudo arqueolóxico*. Tesis doctoral. Universidade de Santiago de Compostela.
- Fernández-Pereiro, M. (2023). “La articulación del paisaje posromano en la Gallaecia del s. V. Una aproximación a través de las evidencias arqueológicas”. En Carvajal Castro, Á. y Tejerizo García, C. (Coords.). *El Estado en la Alta Edad Media: Nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Fernández-Pereiro, M., Sánchez Pardo, J. C. y Alonso Toucido, F. (2020). “Fortificaciones y control del territorio en la Gallaecia Altomedieval. Estudio arqueológico del yacimiento de Faro de Budiño (O Porriño, Pontevedra)”. *Munibe Antropología - Arkeologia*, 71, pp. 163-180.
- Floriano Cumbreño, A. (1949-1951). *Diplomática española del período astur*. Oviedo.
- Gago Mariño, M. (2011). “Castillos (casi) en el aire. Una aproximación a las fortificaciones tardorromanas y altomedievales en Galicia”. *Castillos de España*, 164-165, pp. 23-32.
- García Losquiño, I., Sánchez-Pardo, J. C., Otero Vilariño, C., Sanjurjo, J. y Gago Mariño, M. (2023). “Fortificaciones altomedievales en torno a Lugo (Galicia, España): Estudio arqueológico del yacimiento de O Castelo de Rubiás”. En Pergola, P. (Ed.). *Perchement et Réalités Fortifiées en Méditerranée et en Europe, Vème-Xème Siècles*, Oxford: Archaeopress, pp. 202-212.  
DOI: <https://doi.org/10.2307/jj.2711709.24>
- Garrido Rodríguez, J. (1987). *Fortalezas de la antigua provincia de Tuy*. Pontevedra: Diputación Provincial de Pontevedra.
- González García, F. J. (2011). “Los Célticos de Gallaecia: apuntes sobre etnicidad y territorialidad en la Edad del Hierro del Noroeste de la Península Ibérica”. *Complutum*, 22, pp. 117-132.  
DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_cmpl.2011.v22.n1.7](https://doi.org/10.5209/rev_cmpl.2011.v22.n1.7)
- González Paz, C. A. (2009). “Catro exemplos de fortificacións altomedievais galegas do século X: Castellum de Aranga, Castellum Minei, Castellum Berreti e Castellum de Citofacta, Rudesindus”. En *San Rosendo. Su tiempo y su legado*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 359-368.
- González-Ruibal, A. (2006). *Galaicos. Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.)*. Brigantium, 18/19. A Coruña: Museo Arqueológico Provincial.
- Gutiérrez González, J. A. (1995). *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Gutiérrez González, J. A. (Coord.) (2020-2021). *La creación de los primeros paisajes fortificados medievales en el noroeste peninsular: Castillos y fortificaciones en el periodo de la monarquía asturiana (c. 720-910)*. Cuadernos de Arquitectura y Fortificación, 7. Madrid: Ediciones La Ergástula.
- Justo Sánchez, D. (2019). *Asentar el dominio y controlar el territorio. Funciones de los castillos en la expansión de la monarquía asturleonense: el caso de Ardón*. Anejos de Nailos: Estudios interdisciplinarios de arqueología, 5. Oviedo: APIAA, pp. 375-387.
- López Alsina, F. (2013). *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago.
- López-Felpeto Gómez, M. A. (1999). *Ficha de Catalogación: Castelo de Portomeiro*, Santiago de Compostela: Servizo de Arqueoloxía. Dirección Xeral da Xunta de Galicia.

- López Quiroga, J. (2002). “Fluctuaciones del poblamiento y hábitat fortificado de altura en el noroeste de la Península Ibérica (siglos V-IX)”. En *Mil anos de fortificações na Península e no Magreb (500-1500): actas do Simposio Internacional sobre Castelos*. Lisboa: Colibri, pp. 83-91.
- Niñón-Álvarez, S., Sánchez-Pardo, J. C., Alonso Toucido, F., Fernández-Rodríguez, C., Otero Vilariño, C., Carneiro Alonso, A. y Silva Alvite, V. (2023). “Definiendo cronologías cerámicas y procesos de fortificación altomedievales desde el noroeste peninsular”. *Lucentum*, (42), pp. 341-356.  
DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.23266>
- Portass, R. (2013). “All quiet on the western front? Royal politics in Galicia from c. 800 to c. 950”. *Early Medieval Europe*, 21(3), pp. 283-306.  
DOI: <https://doi.org/10.1111/emed.12019>
- Portela Silva, E. (2009). “El rey y los obispos. Poderes locales en el espacio galaico durante el periodo astur”. En Fernández Conde, F. J. y García de Castro Valdés, C. (Coords.). *Symposium Internacional: Poder y simbología en Europa. Siglos VIII-X*. Oviedo: Trea, pp. 215-226.
- Quirós Castillo, J. A. (2013). “Defensive sites of the Early Middle Ages in North-West Spain”. En Baker, J., Brookes, S. y Reynolds, A. (Eds.). *Landscapes of Defence in Early Medieval Europe*. Turnhout: Brepols, pp. 303-339.
- Quirós Castillo, J. A. y Tejado Sebastián, J. M. (Coords.) (2012). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Rey Castiñeira, J. (1991). *Yacimientos castreños de la vertiente atlántica. Análisis de la cerámica indígena*. Tesis doctoral. Universidade de Santiago de Compostela.
- Rodríguez Nóvoa, A. A., Fernández-Fernández, A., Valle Abad, P. y Pérez Rodríguez, F. J. (2022). “Origen, evolución y desarrollo de un castillo medieval del interior de Galicia. El caso del castillo roquero de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense)”. *Munibe Antropología-Arkeología*, 73, pp. 205-228.
- Sánchez-Pardo, J. C. (2012). “Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos IV-XI)”. En Quirós Castillo, J. A. y Tejado Sebastián, J. M. (Coords.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la península ibérica*. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 29-55.
- Sánchez-Pardo, J. C., y Galbán Malagón, C. J. (2015). “Fortificaciones de altura en el entorno de Santiago de Compostela. Hacia un primer análisis arqueológico comparativo”. *Nailos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 2, pp. 125-161.
- Tejerizo García, C., Alonso Toucido, F. y Torres Iglesias, D. (2021). “Cerámicas del interior de Galicia desde el tardoimperio a la Alta Edad Media (s. V-X/XI d. n. e.)”. *Pyrenae*, 52(2), pp. 149-185.  
DOI: <https://doi.org/10.1344/pyrenae2021.vol52num2.7>
- Tejerizo García, C. y Rodríguez González, C. (2021). “Más allá de los *castella tutiora*: la ocupación de asentamientos fortificados en el noroeste peninsular (siglos IV-VI)”. *Gerión*, 39 (2), pp. 717-745.  
DOI: <https://doi.org/10.5209/geri.78125>
- Valdés Blanco-Rajoy, R. (2008). “Las fortalezas medievales que jalonaban la ruta jacobea entre Santiago y Betanzos”. En *Caminería Hispánica. Actas del VIII Congreso Internacional*, Madrid: CEDEX, pp. 1-19.
- Valdés Blanco-Rajoy, R. (2020). “Fortalezas de la Ribeira Sacra en el entorno del monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil”. *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, 23, pp. 375-399.  
DOI: <https://doi.org/10.5209/madr.73078>